# CENIT

sociología
ciencia – literatura

## Sumario

■ **Editorial** — La justicia será siempre convencional. — **Victoriano GOMEZ:** Testimonios de la revolución iniciada en 1936. — **Noam CHOMSKY:** El anarquismo. De la doctrina a la acción. — **Fernando HERRERA:** Nueva dominación. — **ABARRATEGUI:** Puntos de vista (Meditando ante el número 186 de CENIT). — **Juan MORALO:** Pueblo por pueblo y región por región. (Navalmoral de la Mata). — **FONTAURA:** Tres lectores de Reclús. — **C. VEGA ALVAREZ:** Nuestros hombres (Juan Francisco Abad). — **Liberto LUZAGA:** La guerra de España. — **J. MUNOZ CONGOST:** Abastecimiento y consumo. — **Fabián MORO:** El siglo de hormigón. — **CASTILLA:** Anarquismo y organización. — **Campio CARPIO:** El mundo mágico de Elías Castelnuovo. — **Nuestro Holocausto.** — **Juan GONZALEZ:** Poetas de hayer y de hoy. (Carta de Caín a Dios nuestro Señor).

240

**Agosto 1984**

*REVISTA BIMESTRAL*

**PRECIO: 10 F.**

## NUESTRA PORTADA

■ *El Arte al servicio de los esclavos. Tal podría ser el título de esta magnífica obra debido a la mano y al talento de Odd Nertrun, pintor alemán sensible y honrado que ha querido legar a la posteridad el testimonio de un crimen.*

*Nertrun se hizo eco del crimen cometido por la policía del gobierno alemán en perjuicio de los miembros del grupo Baader - Meinhof.*

*La prensa prostituída de Alemania y del mundo, junto con la potente arma como es la Televisión, divulgaron la noticia que los miembros del citado grupo, que habían sido capturados por la policía, se habían suicidado en la celda. Y Odd Nertrun, que los conocía, que estaba seguro de que los habían asesinado, sin esperar a más que a su intuición, hizo el cuadro que reproducimos.*

*En él se ve a Andreas Baader, animador del grupo en cuestión, desnudo, sostenido por varios esbirros, recibir por la espalda el tiro en la nuca, clásico a todos los asesinos. Cuanto más asesinos por cuanto van inmunes por el uniforme y por la protección oficial.*

*Cuando el valiente artista hizo conocer su cuadro, unos lo aceptaron y otros fueron hasta amenazarlo. Otros no se lo creyeron. Pues bien, hoy, tras una larga y paciente investigación, la prensa alemana ha publicado un documento según el cual «los terroristas del grupo Baader - Meinhof no se suicidaron sino que fueron asesinados.»*

*Para nosotros no es novedad esta función criminal de los Estados, por nuestra parte y por lo que al anarquismo concierne no se justificaría que CENIT dedicara a este acontecimiento una portada, más muchas almas limpias piensan que los Estados eran así en el siglo pasado pero no ahora.*

*El cuadro de Nertrun y las conclusiones de la encuesta citada son prueba fehaciente de que la humanidad es posible que haya evolucionado y mejorado, pero los Estados continúan siendo, como ya dijera uno que conocía el paño: el MONSTRUO DE LOS MONSTRUOS.*


CENIT

**REVISTA BIMESTRAL DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA**

**REDACCION**
Federica MONTSENY y Miguel CELMA

**COLABORADORES**
Vladimiro **Muñoz,** Campio **Carpio,** Eugenio **Relgis,** Cosmes **Paules,** José **Muñoz Congost,** Ramón **Liarte,** Victor **García,** Severino **Campos, Abarrátegui,** Floreal **Castilla.**

**Suscripción anual:**
**Francia** . . . . . **60 00 F.**
**Otros países** . . . . . **80 00 F.**
**Precio de un ejemplar suelto** . . . **10 00 F.**

**Pedidos y giros a:** C.N.T. - CENIT. **CCP 15 574 49K.**
33, rue des Vignoles. 75 020. París Tel. (1) 370 46 86.

FUNDACION PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXXIV — Toulouse, Agosto de 1984 — N.º 240

EDITORIAL

# La justicia será siempre convencional

EL de justicia es uno de los conceptos que menos ha sido desarrollado en los medios obreros y anarcosindicalistas. Se ha estado en contra de las justicias porque tanto superficial como fundamentalmente examinadas de justicia no han tenido nada.

¿A que obedece tal justicia: a una moral? ¿Y a qué moral? ¿A la del individuo en su acepción más abstracta? ¿Y abstracta hasta dónde, hasta equipararlo a un ser perfecto?

¿A qué otra moral obedece; a la de la familia, a la de tribu? Si obedece a una moral de tribu y ésta moderniza su expresión, ¿no equivaldrá a la moral de grupo, de agrupación, de municipio o de Estado? O bien, ¿cómo establece la relación entre estas bases morales, convencionales, entre esas éticas con las de cada individuo? Y de tener en cuenta la moral del individuo, surge enseguida la pregunta siguiente: Puesto que la justicia guarda relación con los derechos y los deberes del ser humano, ¿qué nivel reservamos para la ética del que cumple con sus deberes sin que se le conceda ningún derecho? o¿dónde fijar la ética del que usa de todos sus derechos sin que cumpla ninguna de sus obligaciones? y, por fin, ¿acaso cada una de esas éticas no será, y en mucho, diferente a la que debería otorgarse al que tras cumplir con su deber goza ampliamente de todos sus derechos?

Desde otro ángulo, siendo de tan variadas particularidades, ¿qué papel puede jugar cada justicia frente o al lado de la de cada individuo tan sujeto como está a influencias decisivas, contradictorias, huidizas, mentales o materiales.

¿Será pues la justicia una simple, o complicada, ecuación de ilusiones?

¿Dónde empieza lo justo y lo injusto? ¿Sobre qué valores fundamenta la apreciación? ¿Qué querrá decir, de manera incontrovertible, Justicia del Estado? ¿Qué queremos decir cuando se habla de Justicia Revolucionaria?

¿Puede responderse que Justicia Revolucionaria es la que «se legitima desde el ángulo de defensa de la Revolución? Y si ello es cierto en boca de muchos, ¿será igualmente cierto cuando al hablar de revolución se camufla acorazadamente la idea de Nueva Autoridad?

¿Qué idea de Justicia defendían Baader y sus compañeros? ¿Qué Justicia interpretaban los que los asesinaron? ¿Qué Justicia conlleva la propensión revanchista de tales atropellos? ¿Se es justo cuando ante tanto crimen impune la indiferencia deja ocrrer los días y las noches sin mayores consecuencias?

Uno de nuetros maestros dijo: «avanzaremos con paso fatal y sombrío sobre las flores de árboles y plantes, envueltas de sangre y aplastadas por los cadáveres de nuestros enemigos.»

La Justicia —convencional siempre— francesa, dijo haber asesinado a miles de Comuneros porque eran «ladrones, pillos, incendiarios». Los Comuneros exaltaban a la población parisina para que a su lado luchara por la Comuna contra «los ladrones, los explotadores y los tiranos» que gobernaban a Francia.

La Justicia de D. Emilio Castelar, republicano, fue infame y cruel principalmente en Alicante. Castelar aplicaba sus métodos en nombre de la República, que quiere decir en nombre del pueblo. La Fede-

*(Pasa a la página siguiente.)*

# La justicia será siempre convencional

**ración alincatina de la Primera Internacional, lanzó un manifiesto de protesta en el que ya se adelantaba la réplica: «La conducta que la burguesía y el gobierno de la República siguen con sus víctimas es digna de la más severa censura y merece ser enérgicamente castigada el día de la** justicia popular.»

Otro portavoz refiriéndose a situaciones distintas también describió lo que sería una Justicia Popular:

**«Y si los traidores tuvieran gallardía suficiente para entregarse a la** Justicia Popular, **ésta no les concedería el honor de fusilarles por la espalda (esto lo hace la justicia burguesa): los ahorcaría en la plaza pública y obligaría a las señoronas y señoritas «bien», a las mismas que asistían y asisten vistiendo las mejores galas al fusilamiento de los llamados «rojos» y azuzar a los falangistas y requetés a «darles el paseo» a los «impíos» marxistas, a que presenciaran el justo suplicio de sus héroes.»**

**¿La Justicia?**

**¡Qué cosa más aleatoria¡ ¡Cuán necesario es que nos volquemos a razonar sobre lo justo y lo injusto, qué es castigo y qué es venganza, qué es en definitiva Justicia y aplicación de la Justicia.**

**CENIT.** *

## Muertos en los campos nazis

# NUESTRO HOLOCAUSTO

471 — CERREU (San) (Huesca)
CASASUS ESPARZA Pedro.
de 38 años, muerto el 01-01-42.

472 — CELIDA (Barceona):
ESTEVE CARDUS Pablo.
de 49 años, muerto el 25-09-41.

473 — CELAS (Zaragoza):
FALCON CATALAN Román.
de 42 años, muerto el 17-10-41.

474 — CERDEO (Asturias):
FERNANDEZ LEON Ramiro.
de 31 años, muerto el 27-09-41.

475 — CERVERA-BUITRAGO (Madrid):
GARCIA HERNANDEZ Mariano.
de 37 años, muerto el 26-12-42.

476 — CEROLLERA (Teruel):
PIZARO CROS Felíx.
de 40 años, muerto el 23-09-42.

477 — CENIZATE (Albacete):
PINODA PENA Antonio.
de 27 años, muerto el 10-01-42.

478 — CERVERA (Lérida):
PORTE RIUS Miguel.
de 33 años, muerto el 01-01-42.
RIERA LLOSA José.
de 37 años, muerto el 15-05-43.

479 — CERLET (Valencia):
PRIMO HERVAS Bernardo.
de 29 años, muerto el 25-02-41.

480 — CELRA (Gerona):
PERICOT SALLICER José.
de 44 años, muerto el 26-06-41.

481 — CERRO MURIENI (Córdoba):
PEREZ MANEZ Francisco.
de 26 años, muerto el 25-12-41.

482 — CELLA (Teruel):
PEREZ MONTALER Francisco.
de 33 años, muerto el 29-10-41.

483 — CESIN (Granada):
PEREZ MORENO Emilio.
de 33 años, muerto el 17-03-42.

484 — CENICIENTOS (Madrid):
PEREZ CLEMENTE Ladislao.
de 29 años, muerto el 04-12-41.

485 — CERVAS (Coruña):
ROMERO ROBON Carlos.
de 27 años, muerto el 09-02-42.

486 — CEREZAL (León):
RODRIGUEZ RODRIGUEZ Valentin.
de 28 años, muerto el 22-09-41.

487 — CIUDAD LIBRE (ahora Ciudad Real):
BIANCO ALEGRE Jorge.
de 30 años, muerto el 08-12-41.
CARBALLO ISA Adolfo.
de 24 años, muerto el 25-06-42.
MOLINA MARTINEZ Eliy.
de 23 años, muerto el 19-12-41.
MORENO MORENO Deagracia.
de 26 años, muerto el 08-12-41.
MURGUIA ANTONI Ricardo.
de 25 años, muerto el 21-01-42.
RINCON SALINERO Rafael.
de 26 años, muerto el 19-12-41.

# Testimonios de la revolución iniciada en 1936

Tan sólo con el ánimo de enriquecer o ampliar el « MEMORANDUN » publicado en CENIT nº 29 de fecha 19 de Julio 1983, y en conmemoración del 37 aniversario de nuestra Revolución, quiero aportar más datos concretos, así como mi testimonio de lo que fue nuestra participación en la lucha contra las tropas facciosas del comandante Aguado, Guardia-Civil, falangistas y otras, en la cuenca minera, como en toda la Comarcal de Utrillas y en nuestro avance hacia Zaragoza.

Además de las Columnas Confederales citadas en el « MEMORANDUN » alrededor de Belchite y Zaragoza, estábamos presentes la segunda Columna « Carod-Ferrer » más tarde 25 División, que sin comprender el por qué paralizamos nuestro avance en Azuara y Fuendetodos estableciendo la guerra de trincheras alrededor de Belchite frente a la Puebla de Albortón y al «Sillero» posición fuerte de los fachas a la vista de Zaragoza; meses más tarde y a pesar del poco armamento en nuestro poder lleguamos a dar el asalto a las famosas posiciones del «Sillero», de donde fuimos relevados después para poder reorganizarnos y sobre todo para terminar de imponernos la militarización, con unos días de descanso en Castelserás, Calanda, Alcañiz, etc. de donde salimos con dirección a Teruel para su ofensiva general.

**JULIO DE 1936:**

Nos apoderamos de la cuenca minera de Utrillas-Escucha; el Comité Comarcal, estaba en Utrillas (Teruel); la mayoría de mineros y campesinos de dicha comarca pertenecíamos a la C.N.T. Algo de U.G.T. que había en Montalbán estuvo en todo momento a nuestro lado, luchando y ayu dando a la implantanción de todas las realizaciones colectivistas y ante todo a la organización de las milicias confederales. En Utrillas-Lavaderos fueron organizadas los primeros días del Movimiento, las centurias Castán, Logroño, había también compañeros de Valderrobles, Calanda, Alcañiz, etc...; reorganizada la resistencia de la cuenca minera contra los fachas, se dio vida al mismo tiempo al problema económico de milicias y población civil.

Por otra parte los Sindicatos C.N.T. de Portalrrubio y Pancrudo pertenecientes igualmente a la Comarcal de Utrillas, establecen barricadas en Pencrudo con el propósito de impedir que los fascistas del comandante Aguado no pasaran de Teruel a Montalbán, pero desgraciadamente sín haber neutralizado a los cavernícolas del pueblo, la segunda noche, y estando reunidos en una nave junto a la carretera 18 o 20 compañeros, llegan los «fachas» de Perales, Alfambra y Teruel rodean la nave, neutralizando la guardia, como al resto de compañeros, sin fuerte resistencia pues apenas se tenían medios de defensa —tan solo algunas escopetas de caza— los meten en un camión y salen camino de Teruel para ser fusilados aqulla mañana mismo; sólo un compañero logró escapar al momento de hacerlos entrar en el camión, lo persiguieron con nutrido tiroteo; herido de dos tiros en una mano, llegó a «Lavaderos-Utrillas» después de haber andado por aquellos montes todo el resto de la noche.

A raíz de lo sucedido, la vida fue impossible en aquellos pueblos para los hombres de la C.N.T., lo mismo en Pancrudo que en Portalrrubbio, Rillo y Alpeñés; como no podíamos hacer frente al somatén, guardia civil, fachas y cavernícolas de todas clases, por falta de medios de defensa, decidimos ir retirándonos hacia la Comarcal para juntarnos a las dos centurias Confederales que allí estaban organizándose. En lavaderos - Utrillas, nuestra plaza fuerte, organizamos la resistencia primero y la ofensiva más tarde; como lo que nos faltaba eran armas, comenzamos a fabricar bombas de mano defensivas a base de tubos de hierro, polvora y mecha y detonador; también fue blindada una máquina del ferrocarril Utrillas-Zaragoza, la que nos acompañaba hasta Vivel del Río o Segura de Baños cada vez que se manifestaban los fachas; máquina con la que teníamos deseos y esperanza de entrar en Zaragoza izando bandera Roja y Negra.

Fuerzas de Teruel, Perales, o de Calamocha intentaron atacarnos, pero de Vivel del Río no les fue nunca posible pasar, a la salida del pueblo habiamos cortado el puente de la carretera, hasta allí llegaron, un día, varios camiones cargados de toda clase de señoritos fascistas; nó sólo no entreron en Vivel del Río sino que les infligimos una paliza; replegaron en desbandada dejando sobre el terrono algunas armas, un coche y un comión, que con un autocar recuperado unos días antes por la parte de Escucha, fueron nuestros primeros medios de locomoción, aparte de nuestra máquina blindada.

En Segura de Baños donde nuestra presencia fue necesaría varias veces, hasta el día que decidimos dejar un grupo allí para proteger a la población pues en nuestra ausencia los fachas habian concentrado en la plaza a varios campesinos, hombres y mujeres dispuestos a fusilarlos, el ruido de nuestra máquina blindada les sorprendió y tras un combate bastante fuerte les hicimos retirar abandonando algunos muertos y material. La alegría de la población fue inmensa, la nuestra también.

Cada centuria estaba compuesta de tres o cuatro secciones, la sección de grupos, al frente de la centuria o Sección un delegado de la misma y en el grupo iden, conscientes cada compañero en su puezto y según acuerdos que tomábamos todos en conjunto, o por grupos o secciones, según circustancias y acontecimientos; disponiamos también de la ayuda sobre todo económica de los Comités Revolucionarios a medida

que los pueblos quedaban liberados del fascismo. Pueblos y milicias vivíamos el Comunismo Libertario a través de las realizaciones colectivistas que la población decidía.

Meses más tarde y con el deseo de proseguir la lucha en dirección de Zaragoza, fuimos relevados del sector Utrillas-Vivel del Río por la Columna « Macia-Compays» llegados directamente de Barcelona con bastante material y armamento nuevo ¡y nosotros que luchabamos tan solo con material cogido al enemigo y vestidos cada uno como podíamos!

Después de dejar nuestro sector, Lavaderos-Utrillas a las fuerzas de la «Esquerra» salimos en dirección de Huesa de Común donde libramos combate y nos apoderamos del mismo, sin muchas bajas, prosiguiendo el avance hacia Cutanda. Aquí sin poder romper el frente de los fachas, pues nuestro objetivo habría sido llegar a la carretera de Teruel-Zaragoza por la parte de Burbaguena, cortando así la comunicación entre Zaragoza y Teruel. No pudo ser y retrocedimos hasta Huesa del Común para continuar dirección a Belchite; más, entonzes fuimos contraatacados y cercados durante un día. Aprovechando la noche salimos llegando a reunirnos con el resto de fuerzas de la otra Centuria estacionada detrás protegiendo nuestra retirada. El ataque de los fachas fue desplegado hasta la parte de Vivel del Río rompiendo el frente que habiamos dejado a la Columna Macia-Compays, viéndonos obligados a trasladar la mitad de nuestras fuerzas para proteger Sagura de Baños y Vivel del Río, que habíamos dejado dos dias antes. Paralizamos el ataque en la parte de Huesa del Común como en la de Vivel del Rio; mucha gente de los de la «Esquerra» retrocedían hacia la retaguardia, dirección Barcelona decían, abandonando material y armas que nosotros aprovechamos.

De nuevo en Huesa del Común, unos dias más trade nuestro avance se efectúa en dirección de Belchite, habiendo tomado Azuara y Fuentetodos, donde se habían concentrado los «fachas» de aquellos pueblos haciéndose fuertes en particular en la Iglesia; rodeanos el pueblo, la pieza de artillería de que disponiamos, envió algunos disparos al campanario donde tenían emplazada una ametralladora, damos asalto a la Iglesia y allí encontramos varios vecinos de Fuendetodos, niños, viejos y mujeres a las que les habían cortado el pelo y tragar la porción de aceite de ricino que ya era costumbre de los fachas; llegamos a tiempo para evitar que fuesen fusilados la mayoría.

Nuestro avance se paró allí como el del resto de la Columna que venía por la parte de Caspe y Muniesa frente a Belchite. Llamados Segunda Columna Confederal bajo la responsabilidad del compañero Vivancos, con el cuartel general en Caspe, en el sector Azuara-Fuendetodos el delegado era Carod y técnico Ferrer, militar antes del Movimiento y del que guardamos buen recuerdo, por su honradez; delegados de Centuria eran Castán y J. Logroño. ¿Por qué, las fuerzas Confederales alrededor de Belchite y Zaragoza fuimos paralizadas así? ¿Acaso no interesaba al Gobierno de la República que los Confederales tomáramos Zaragoza? por esto y por lo que representábamos para el pueblo, nos forzaron a permanecer en guerra de trincheras alrededor de la Capital de Aragón, por las raizes Libertarias que había dentro y por nuestra obra revolucionaria en el avance. A partir de aquellos momentos la revolución iniciada el 19 de Julio de 1936 había pasado a la historia.

El gobierno al boicotearnos consciente o no, hacia el juego al franquismo.

En diciembre del 37 se da el asalto a Belchite, las centurias primeras bautizadas ya 116, 117 y 118 Brigadas Mixtas atacamos por la Puebla de Albortón y frente del «Sillero». Después de un combate fuerte toda la noche, contra la fuerzas «Moras», al fin ocupamos dichas posiciones de donde se podían ver las proximidades de Zaragoza y el manejo de las fuerzas fascistas. El ataque se paralizó allí, incluso se nos ordenó retirarnos de las posiciones más avanzadas, pero toda la riera del «Sillero» quedó en nuestro poder. Al día siguiente fuimos relevados para reorganizarnos, descansar y sobre todo, para terminar la militarización de nuestra Columna, con el nombre de 25 División, 12 cuerpo de Ejército.

La reorganización, el descanso y el reparto de galones, fueron testigos los pueblos de Castelserás, Calanda, Alcorisa y Alcaníz, quiero hacer remarcar que anterior al ataque del «Sillero», enviados por el Ministerio de Guerra, llegaron 4 tenientes y sargentos.

En este cuerpo de Ejército estaban también las fuerzas de Lister, y fue en estas condiciones cuando el 25 o 26 de Diciembre del 37 subimos para participar como fuerzas de choque en la batalla de Teruel. Lister entraba por la parte de Concud-Caude para cortar la carretera de Teruel-Zaragoza; nuestra División, pasamos por Tortajada, enlazando con Lister pero frente al Cementerio y al Mansueto.

En dichas condiciones conmenzó el asalto a la plaza de Teruel por nuestro cuerpo de ejército y en particular por nuestras Brigadas, atacando cada noche frente al Cementerio y al Mansueto, posiciones de suma importancia par la defensa de Teruel; entra en acción la 116, la noche siguiente la 117, sin poder romper el frente, pues a pecho descubierto, sin material apropiado a tal asalto, nuestras dos Brigadas sufren unas pérdidas del 50 % de compañeros, y sin llegar al objetivo que teniamos designado. Cueste lo que cueste estas posiciones son primordiales para nosotros y para el asalto final a Teruel.

Por la primera vez una Sección de las famosas «Tanquetas» de Lister, o de su División entran con nosotros al ataque, la 118 con el resto de compañeros de las otras Brigadas, nos lanzamos al asalto de la sierra del Cementerio. Con el apoyo de las «Tanquetas» y los Grupos de «Dinamiteros» Batista, infiltrados entre Cementerio y Mansueto, la 25 División pudo al fin romper el frente y proseguir la lucha al interior de Teruel. Victoria de nuestra División, pero ¿a qué precio? la 118, como las otras dos Brigadas dejaron la mitad de sus efectivos. Por mi parte y con la decepción que se puede migainar, yo, no, entré en Teruel, herido sin antes de llegar a la sierra del Cementario, fui evacuado por la parte de Alfambra al Hospital de Benasal (Castellon de la Plana), donde me informaron que Teruel había caído al fin en manos de la República.

Teruel liberado, Teruel contraatacado y perdido de nuevo para el Ejército de la República, ¡pobre República! su mayor punto de mira fue en todo momento a los dos meses de nuestra Revolución, aniquilar, poner

# El anarquismo. De la doctrina a la acción

## por Noam CHOMSKY

En régimen capitalista, el anarcosindicalismo ha deemprender la lucha creando «associaciones libres de productores libres» que tomarían el relevo de las asociaciones de producción sobre una base democrática aunque intentarlo, sín haber hesto la revolución resulta me mito. Esas asociaciones deben servir «de escuela práctica del anarquismo». Si como lo ha dicho frecuentemente Proudhon, la propiedad privada es un robo, entonces el control de la producción opr una burocracia de Estado, no crea tampoco las condiciones que permitan al trabajador una vida libre. Por consiguiente, los dos deben ser rechazados.

En este ataque el anarquista toma posición con los que luchan para que advenga «la tercera y última fase emancipadora de la historia», la primera habiendo transformado a los esclavos en siervos, la segunda, los siervos en a salariados y la tercera al fin, debiendo abolir el proletariado en un acto final de liberación que colocará el control de la economía en manos de asociaciones voluntarias y libres de productores. (Fourrier, 1848) (22). En 1848 igualmente, los peligros de la «civilización» fueron señalados por este observador perspicaz que fue Tocqueville:

El derecho de propiedad fue el origen y fundamento de muchos otros derechos. Representaba la ciudadela de la sociedad y los otros derechos no tomaban parte; ésta no toleraba un ataque y no había además tentativas serias en este aspecto. Actualmente que el derecho de propiedad es considerado como resíduo del mundo aristocrático y único privilegio en un sociedad nivelada, es muy diferente. No ven que sus pasiones de políticas se han vuelto sociales. No ven que poco a poco las ideas que se esparcen entre ellos no apuntan simplemente a abolir tal o cual ley, tal ministerio o tal gobierno, síno más bien a derrumbar los fundamentos de la sociedad.

Los trabajadores de Paris, en 1871, rompieron el silecio e intentaron abolir la propiedad. La Comuna tuvo esa intención. Ella quiso hacer de la propiedad individual una verdad, simplemente transformando los medios de producción, los terrenos, los capitales que son hoy en día los medios de explotación del trabajo, en instrumento de un trabajo libre y asociado (24).

La Comuna, bien seguro, fue ahogada en sangre. La naturaleza de esta «civilización» atacada por los trabajadores que querían destruir los fundamentos, advino evidentemente cuando las tropas del gobierno de Versalles tomaron París de entre las manos de su población. Con amargura pero no con exactitud Marx escribiría:

«Justicia y civilización muestran su faz descolorida cada vez que los esclavos se rebelan. Ellos los afrontan entonces salvajemente y sín disimulo, con un odio que hace fuerza de ley... Las labores infernales del soldado reflejan el espíritu de esta civilización... La burguesía mira con complacencia esta matanza en masa después de la batalla».

A pesar de la violenta destrucción de la Comuna, París, según Bakunín, había iniciado una nueva época, «la futura solidaridad de las masas populares y su emancipación definitiva...»

El anarquista debe ser un socialista, pero un socialista no gubernamental. Además de rechazar el trabajo enajenador y especializado y buscar la apropiación del capital por el cuerpo entero de los trabajadores, insistirá igualmente para que esta apropiación sea directa sin ser ejercida por una fuerza elitista obrando en nombre del proletariado. Concretamente, el anarquísta se opondrá a:

—la organización de la producción por el gobierno (o sea el socialismo de Estado, el mandamiento de los oficiales de Estado sobre la producción, el de los directores, de los hombres de ciencia, de los administradores)... El objeto de la clase obrera es el de liberarse de la explotación. Y no puede ser alcanzado por una nueva clase de dirigentes substituyendo a la burgesía; únicamente los trabajadores pueden alcanzarlo volviéndose dueños de la producción.

Esas remarcas, extraídas de «Cinco Tesis sobre la Lucha de Clases» son del marxista holandés Anton Koek, teórico notable del Consejo Comunista. El marxismo radical, lo vemos, se mezcla a las corrientes anarquistas. Veamos las características del «socialismo revolucionario»:

---

fuera de combate el mayor número de hombres de las Columnas Confederales, el Movimiento Anarcosindicalista y Anarquista creador de lo que habia sido la iniciación de la Revolución del 1936 no interesaba a ningún politico, ni de izquierdas, ni de derechas.

Al redatar estas linias como testimonio vivido no me acompaña otro deseo ni ambición, que el de enriquecer lo que fue la PARTICIPACION del MOVIMIENTO LIBERTARIO en la REVOLUCION del 36 y de la lucha contre el fascismo INTERNACIONAL, lucha que todas las mujeres y hombres antifascistas de España sostuvierón durante, casi tres años, pero, la C.N.T.» y el Anarquismo Ibérico fuimos la vanguardia que encendío, proclamó y puso en marcha una sociedad nueva, sin explotados ni explotadores, todo ello sosteniendo la lucha en el frente e inclusive en la retaguardia contra toda clase de fascismo y de quintas columnas.

Quiero recordar al mismo tiempo, aquellos compañeros que cayerón luchando, como a los que fueron asesinados por las ordas fascistas, antes, durante y después de nuestro Movimiento, antifascistas y sobre todo compañeros, ese sacrificio ne fue esteril, los recordaremos siempre y proclamaremos bien halto que por la primera vez en la Historia Internacional, nuestras idéas y nuestras finalidades dejaron de ser utopía, nuestra Revolución del 1936 queda como testimonio.

Victoriano GOMEZ.

El socialismo revolucionario niega que la propiedad de Estado pueda llegar a otra cosa que a un despotismo burocrático. Hemos visto que el Estado no podía tener un control democrático de la industria. La propiedad y el control democrático de la industria pertenece a los trabajadores que deben elegir entre sus filas a los comités administrativos industriales. El socialismo será esencialmente un sistema industrial. Sus circunscripciones electorales serán igualmente de caráter industrial. Así pues, los que participan en la actividad social e industrial serán directamente representados en los consejos centrales y locales de la administración social. El poder de esos delegados emergerá de los que efectúen el trabajo y conocen las necesidades de la comunidad. El comité central administrativo representará a todos los sectores de la actividad social.

El Estado capitalista por consiguiente, político o geográfico será remplazado por un comité socialista, industrial y administrativo. La revolución social efectuará la transición de un sistema a otro. A lo largo de la historia, el Estado político ha sido el gobierno de los hombres por las clases dirigentes. La república del socialismo será el gobierno de la industria administrada por la comunidad entera. Mientras que el primer gobierno es la sujeción económica y política de la mayoría, el segundo representará la libertad económica; las condiciones de una verdadera democracia serán realizadas.

Esas remarcas sacadas del «Estado, sus Orígenes y sus Funciones» son de Wiliam Paul. Ese libro fue escrito a principios de 1917, poco antes de «El Estado y la Revolución» de Lenín (ver nota 8); Paul era miembro del partido trabajista y fundó más tarde el partido comunista británico (26). Su crítica del socialismo de Estado es pariente de la doctrina libertaria del anarquismo: Puesto que la propiedad y la administración de Estado llevan al despotismo burocrático, la revolución social debe instaurar la organización industrial de la sociedad controlada directamente por los trabajadores. Muchas declaraciones semejantes pueden ser nombradas.

Lo mas importante es que esas ideas hayan sido realizadas en la acción revolucionaria espontánea, en Alemania por ejemplo y en Italia después de la primera guerra mundial e igualmente en España en 1936 (muy particularmente, en la Barcelona industrial). Se puede argumentar en favor de un consejo comunista, la forma más natural de un socialismo revolucionario en una sociedad industrial. En efecto, se comprende intituivamente que toda democracia es una impostura, cuando el sistema industrial está controlado por una élite autocrática, de propietarios, de administradores y de tecnócratas, de «vanguardia» por una parte o por una burocracia de Estado. En esas condiciones de dominación autoritaria el ideal libertario, nos puede ser realizado. El hombre permanence siendo «un fragmento de ser humano». Humillado, no es más que una herramienta del proceso de producción dirigido por arriba.

La perifrase «acción revolucionaria espontánea» puede prestar a confusión, sobre todo en una época donde existen tantas discusiones fáciles a la vez sobre la « espontaneidad» y sobre la «revolución». Los anarcosindicalistas al menos, tienen en cuenta los consejos de Bakunín que quieren que las organizaciones de los trabajadores creen durante el período pre-revolucionario «no solamente las ideas sino igualmente las realidades del mañana». Algunos años de organización y de educación, una larga tradición de empeños y de militantismo son el origen de la revolución española. Sin embargo, las resoluciones del congreso de Madrid en junio de 1931 y el congreso de Zaragoza en mayo de 1936 eclipsaron un poco las acciones revolucionarias: es lo mismo para las ideas de Santillán sobre el orden social y económico que debía ser instituído por la revolución.

Guérin escribe: «La revolución española estaba relativamente madura en los espíritus de pensadores libertarios así como en la conciencia popular». Cuando Franco dio su golpe militar la respuesta fue una revolución social, las organizaciones de trabajadores existían ya con las estructuras, la experiencia, la comprension necesaria para la reconstrucción social. En su introducción para una colección de documentos sobre la colectivización en España, el anarquista Agustín Souchy escribe:

Durante varios años, los anarquistas y los sindicalistas españoles han considerado la transformación social de la sociedad como una labor suprema la discutían incesantemente y de manera sistemática en sus asambleas sindicales, periódicos, libros y folletos (27).

Las ideas del socialismo libertario que hemos descrito fueron sumergidas por la sociedad industrial del siglo pasado. Las ideologías dominantes son las del socialismo de Estado o capitalismo de Estado (con un militarismo creciente en los Estados Unidos) (28). Pero existe interés apreciable por el anarquismo desde hace algunos años. aLs tesis de Anton Pennekoek han sido citadas por un grupo trabajista radical francés en «Información Correspondencia Obrera». Los extractos de Wiliam Paul sobre el socialismo revolucionario aparecieron en una circular de Walker Kendall en la conferencia nacional de marzo 1969, sobre el control de los trabajadores en Sheffield, Inglaterra.

La fuerza de ese movimiento de trabajadores se ha vuelto significativa en el curso de los últimos años. Ha roganizado varias conferencias, producido una literatura de libelos substanciales y cuenta entre sus adherentes activos a representantes de los más importantes sindicatos. Entre ellos los sindicatos de ingenieros y fundidores, por ejemplo, han adoptado como política oficial, programas de nacionalización de las industrias de base «bajo el control de los obreros a todos los niveles» (29). En otras partes en Europa, han habido otros desarrollos. Los acontecimientos de mayo 1968 han acelerado, es seguro, el interés creciente en el Comunismo (Council Communism) y ligado algunas ideas en Francia y en Alemania tal como se hizo en Inglaterra.

No es sorprendente que los Estados Unidos hayan sido relativamente poco interesados por esos desenvolvimientos, si se considera la tradición conservadora de nuestra sociedad europea altamente ideológica. Mas esto puede cambiar. La erosión de la guerre fría hace que sea posible por lo menos levantar esas cuestiones en algunos medios. Si la ola de represión que conocemos actualmente puede ser frenada, si la izquierda puede rehacer sus tendencias suicidas y construir a partir de lo que ha sido hecho en las décadas pasadas, entonces el problema de la organización de la sociedad industrial sobre bases verdaderamente democráticas, con el control democrático sobre el lugar

de trabajo y en la comunidad podría volverse una solución intelectual dominante para los que serán envueltos por los problemas de la sociedad contemporánea; si se desarrolla un movimiento de masa en favor de un socialismo libertario, las especulaciones se pondrán en acción.

En su manifiesto de 1865, Bakunín predijo que un elemento de la revolución socialista reside en la «parte inteligente y verdaderamente noble de la juventud que, qunque pertenezca desde su nacimiento a la clase privilegiada, adopta la causa del pueblo.» Aunque muy limitado, algo regístra la historia.

En el libro «Anarquismo» Daniel Guérin ha iniciado lo que describe en otra parte diciendo ser un «proceso de Rehabilitación». Sostiene de manera convincente, creo, que «las ideas constructivas del anarquismo conservan su vitalidad; si las re-examinamos pueden ayudar al socialismo contemporáneo a tomar un nuevo vuelo... y contribuir a enriquecer al marxismo.» (30)

De «la ancha espalda» del anarquismo Guérin ha seleccionado y examinado a fondo las ideas y las acciones, que pueden ser descritas como libertarías y socialistas. Ese cuadro teórico conviene a la mayoría de los oradores anarquistas como a las acciones de masas animadas por sentimientos o ideas anarquistas. Daniel Guérin se ha interesado no exclusivamente por el pensamiento anarquista mas también a las acciones espontáneas de fuerzas populares que crean actualmente nuevas formas sociales en el curso de la lucha revolucionaria. Las actividades sociales como también las intelectuales le conciernen. Para los que desean no solamente comprender el mundo mas también cambiarlo, se desprendre del pasado los éxistos constructivos y las lecciones que enriquecerán la teoría de la liberación social. Esta manera de estudiar la historia del anarquismo es correcta.

En lo que concierne al anarquismo, según Guérin, el siglo XIX es esencialmente doctrinario, mientras que el siglo XX es una época de «práctica revolucionaria» (31). Arturo Rosenberg hizo remarcar que la característica de las revoluciones populares es la de remplazar «una autoridad feudal o centralizada que gobierne por la fuerza» por una forma de sistema comunal, cual «implica la destrucción y la desaparición de la antigua forma de Estado». Semejante sistema será el socialismo o una «forma extrema de democracia... condición del socialismo, teniendo que realizarse éste en un mundo que disfrute de un alto grado de libertad individual». Este ideal, señala, es común a Marx y a los anarquistas (32). Esta lucha natural hacia la liberación contra la tendencia a la centralización de la vida política y económica. Marx escribía hace un siglo:

«Los trabajadores de París sintieron que no había más que una alternativa, la Comuna o el Imperio, poco importa el nombre bajo el cual deben de reaparecer después.»

Desperdiciando la prosperidad pública, animando la estafa del comercio financiero, la centralización artificialmente acelerada del capital y la expropiación concomitante de sus propios rangos, el imperio arruinó a los trabajadores. Todo esto los debilitó políticamente, les sorprendió moralmente. El hecho que la educación de sus hijos fuera confiada a los hermanos Ignorantinos, les hirió en su volteranismo. Por otra parte, la guerra que no dejó más que ruinas tras ella, se burló de su orgullo nacional.

El Segundo Imperio, miserable, «era la única forma de gobierno posible en ese tiempo, la burguesía había perdido y la clase obrera no había adquirido aún el poder suficiente.»

Esto se aplica al sistema imperialista de hoy. «Liberar al hombre del yugo de la explotación económica y política al igual que de la esclavitud social» sigue siendo el problema de nuestra época. Pero las doctrinas y la práctica revolucionaria del socialismo libertario servirán de aspiración y de guía.

Tradujo del francés
Félix Alvarez Ferrera.

1) Octave Mirbeau, dans James Joll «The Anaschists» Little, Brown, 1964.
2) Traduction publiée dans l'Edition Monthly Review Press.
3) Secker and Warburg, 1938.
4) «After the Revolution» New York, Greenberg, 1937.
5) Dans «The Marxian Revolutionary Idea», Norton, 1969.
6) Dans «L'Anarchisme et les Syndicats Ouvriers», Les temps nouveaux, 1895 et «Ni Dieu, ni Maître», Daniel Guérin, éd. Lausanne, La Cité Editeur.
7) «Pour un Marxisme Libertaire», Daniel Guérin, Robert Laffont, Paris, 1969.
8) «The State and the Revolution» par Robert Daniel, American Slavic and East European Review, February 1953.
9) «Marx and Keynes» par Paul Mattick, Porter Sargent, 1969.
10) «La Commune de Paris et la Notion de l'Etat» dans ni Dieu, ni Maître.
11) Consulté «Cartesian Linguistics» Noam Chomsky, Harper & Row, 1966 et Language and Mind» Noam Chomsky, Harcourt, Brace, 1968.
12) Traduction anglaise publiée par Cambridge University Press 1969.
13) «Cartesian Linguistics» page 51.
14) «The Social and Political Thought of Karl Marx», Shlomo Avineri, Cambridge, 1968.
15) «Jeunesse du Socialisme Libertaire» Paris, Librairie Marcel Rivière, 1959.
16) «Critique of the Gotha Programme» Marx.
17) «Grundrisse der Kritik der Politischen Okonomie», Mattick, op. cit.
18) «Capital» Marx.
19) «Capital» Marx.
20) Pelloutier, op. cit.
21) «Ou'est-ce que la propriété?», Avineri, op. cit.
22) «Paths in Utopia» Martin Baber, Beacon, 1958.
23) «Marx, Proudhon and European Socialism», J. Hampden Jackson, Collier 1962.
24) «The Civil War in France, 1971» Marx, International Publishers, 1941.
25) «Socialist Labour Press», Glassgow, sans date.
26) «The Revolutionary Movement in Britain», Walter Kendall, Weidenfeld and Nicholson, 1969.
27) «Collectivisations, L'Œuvre Constructive de la Révolution Espagnole», Editions, C.N.T., Toulouse, 1965, Barcelona, 1937.
28) «Western Capitalism since the War» Michael Kidron, Weidenfeld and Nicholson, 1968.
29) «The Way Forward for Workers' Control» Hugh Scanton, Institute for Workers' Control.
30) «Ni Dieu, ni Maître» introduction.
31) Ibid.
32) «A History of Bolshevism» 1932, traduction, Russel & Russel, 1965.
33) «The Civil War in France».

# Nueva dominación

por Fernando HERRERA

« Lo que predico es, pues, hasta un cierto punto, **la rebelión de la vida contra la ciencia**, o más bien **contra el gobierno de la ciencia.** »

Bakunin. El Imperio Knuto-germánico y la revolución social. Segunda Entrega.

## EL PELIGRO INADVERTIDO

La «era cristiana» de la civilización occidental fue superada en la misma civilización, con el surgimiento de una etapa científica de control y desarollo sin límites. La Iglesia misma fue el sustrato para la nueva religión de Occidente: la Ciencia. Algunos autores se han planteado el problema, estudiando y denunciando sus terribles implicaciones, pero tales autores fueron ignorados o se desconoció esta parte de su obra. En los últimos dos siglos, la crítica de la Ciencia, del Saber-Poder ha sido objeto de atención de un reducido número de pensadores, que han sido verdaderas excepciones en un amplio decurso de escuelas, corrientes y proyectos que han pasado por alto el problema de la Ciencia o que asumieron explícitamente el «mito» del Iluminismo.

Aquellos que aun sin criticar directamente a la Ciencia propendieron en su trabajo a desmontar los fundamentos ontológicos inherentes a la Ciencia, es decir, el concepto de realidad que subyace a la Razón Científica, fueron rápidamente excluídos y difamados.

La concentración del poder estatal mediante la Ciencia, como condensación de un Saber Absoluto que reproducía el principio de Autoridad en la relación con la naturaleza, esto es, que sólo concebía y concretaba la relación con la naturaleza como Dominio, siendo que este dominio sobre la naturaleza habría de profundizar el dominio sobre los hombres, esa concentración del poder del Estado a través de la Ciencia fue analizada desde un punto de vista que en diversos campos del pensamiento ocultaba la incidencia del proyecto de cultura existente, de un proyecto de cultura que venía desarollándose precisamente como expansión de dominio sobre la naturaleza y los pueblos. En la mayoría de los análisis se privilegiaban las meras consecuencias sin aproximarse a las causas reales de los procesos del desarollo del Poder.

## GENESIS DE LA NUEVA DOMINACION

En las civilizaciones autoritarias anteriores a la cultura occidental, el dominio sobre el hombre no estaba aún mediado por el dominio sobre la naturaleza. El proceso de constitución de la ciencia occidental ofrece un dato hasta ese momento inexistente respecto a los procesos de dominio sobre la realidad.

La metafísica occidental fue escindiéndose del conjunto de otras metafísicas de las culturas fenecientes o que habían sido destruídas por los poderes occidentales. La metafísica occidental, en sus filosofías (desde Sócrates y Platón) y en su religión, aporta los fundamentos de los que brotaría la Ciencia; fundamentos ontológicos, axiológicos, gnoseológicos, antropológicos y empíricos, como materia prima que va a modelar el método científico para constituirse en nueva forma de dominio.

La metafísica, desenvolviéndose como mentalización, justificada por el marco histórico de dominio ya alcanzado, delinea la estructura de la existencia, configuración de la realidad existente en una forma que sanciona y sustenta el propio método científico.

Un ejemplo de este proceso, según Ernesto Sábato,

« ... lo constituye el Principio de Inercia, intuido por Leonardo y descubierto —o inventado?— por Galileo. Si se arroja una bolita sobre una mesa horizontal, con cierto impulso, la bolita se mueve durante cierto tiempo, hasta detenerse a causa del roce. Galileo concluye: en una mesa infinitamente extensa y pulida, desprovista de roce, el movimiento perduraría por toda la eternidad.»

Y el comentario de Sábato es el siguiente:

«Esta es una muestra de cómo los cientistas son capaces de entregarse a la imaginación más desenfrenada en lugar de atenerse, como pretenden, a los hechos. **Los hechos** indican, modestamente, que el movimiento de la esferita cesa, tarde o temprano. Pero el cientista no se arredra y declara que esta detención se debe a la desagradable tendencia de la naturaleza a no ser platónica.»

Ernesto Sábato. Hombres y Engranajes, EMCE, pag. 46.

Si la Ciencia ha proscrito a la imaginación y la persigue y descalifica, sin embargo la Ciencia misma es también un producto de la imaginación, que se impone a título de realidad y de verdad verificada por los hechos, porque ha dispuesto y dispone de

medios para instrumentalizar y racionalizar lo real con arreglo a su propio proyecto: el Dominio.

### UN SIMULACRO DEL DOMINIO, DEL ESTADO: LA «REALIDAD» DE LA CIENCIA COMO METAFISICA

En un análisis sobre la obra de Husserl «La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental» Marcuse plantea que:

«... la ciencia se desarolla ahora como un «absoluto» en el sentido literal del término... libre de condiciones y de fundamentos precientíficos y no científicos. Según Husserl, la evidencia absoluta de la matemática... era para Galileo tan clara, que jamás se formuló el problema del fundamento efectivo de su validez, de una base que diera validez a esta evidencia y de su extensión a toda la naturaleza. De este modo, la verificación de la nueva ciencia siempre permaneció en la oscuridad; su mismo campo teórico nunca fue tema de investigación científica; la ciencia contenía un fundamento no sometido a su dominio, no científico. Esto es de importancia excepcional para la **validez de la ciencia** misma, porque la relación entre la ciencia y la realidad empírica precientífica no es para Husserl externa, sino que asume efectivamente la estructura y el significado de los conceptos científicos.» «La ciencia contiene aufgehoben («superada», «sublimada», para usar el término hegeliano) la praxis se donde se ha originado, y contiene ahora los fines y los valores constituidos de esa praxis.»

Marcuse. Sobre la Ciencia y la Fenomenología.

El concepto de que la realidad es autoritaria y hostil (la ley del más fuerte) ha sido el supuesto fundamental en la constitución de una realidad científica. El dominio sobre la realidad aparece como la condición primordial de la vida del hombre. Pero siglos de aniquilamiento de la naturaleza y del hombre, en un proceso donde el Estado se sirve cada vez más ampliamente de los medios que le proporciona la Ciencia para negar la vida en todas sus formas indica que la racionalidad científica est un engendro contrario a la racionalidad de la naturaleza y a las leyes naturales de la vida. Cuál puede ser la «realidad» que maneja la ciencia y de que habría de nutrirse? No es por cierto la realidad de los humanos, con sus individualidades, que tienden en múltiples direcciones de la diversidad de la existencia. No est la realidad de la naturaleza, con sus ciclos armónicos y simpre creativos de eterna vida ondulante. Entonces ¿de qué se trata? Es la realidad del Poder. Es un simulacro del Poder, la metafísica del Poder, impuesta como «realidad» a los hombres y a la naturaleza. La realidad genuina fue prohibida en la civilización tecnológica edificada según las pautas de la Ciencia.

### MAS ALLA DE LA CIENCIA Y DE LA CIVILIZACION CIENTIFICA

En la misma medida en que la Libertad no puede constituirse por los medios de Estado, la abolición del Estado no será posible allí donde prevalezcan los proyectos determinados por la Ciencia establecida. Otras formas y direcciones de la razón que se mantengan hermanadas con las demás facultades humanas son exigencias de los proyectos de Anarquía. La poesía y la dimensión de formulaciones estéticas, ecológicas y eróticas, son caminos auténticamente alternativos como formas consustanciales a las prácticas y grupos autogestionarios, en los nuevos procesos de luchas antiautoritarias.

«... la vida, no la ciencia, crea la vida; la acción espontánea del pueblo es la única que puede crear la libertad popular.» Bakunin, o.c.

La ciencia actual, constituida contra la vida, como fuerza derivada del principio de autoridad en la relación con la naturaleza es un componente decisivo del Poder del Estado, tanto en Oriente como en Occidente, ambos hemisferios tributarios de la misma civilización autoritaria.

El absolutismo científico sólo es posible en su propio campo configurando tecnológicamente una región de lo real: los espacios del Dominio, cuya validez empírica corresponde a un tipo específico de existencia, aquel determinado en el contexto de la civilización burguesa-estatal.

Más allá de esta civilización, la razón asumiría nuevas formas (utópica, poética, sensual, libre), pero en todos los casos habría dejado de ser un instrumento de dominación, un mecanismo de opresión sobre la naturaleza y el hombre, tal como la hemos conocido hasta ahora, significaría la modalidad suprema de racionalidad de la civilización técnica y del Estado industrial, ya superados por las formas nacientes de culturas libertarias.

Breve Bibliografía: Bakunin (El Imperio Knutogermánico y la revolución social. - Dios y el Estado). Nietzsche (Genealogía de la moral - La gaya ciencia). Ernesto Sábato (Hombres y Engranajes). Herbert Marcuse (Sobre la Ciencia y la Fenomenología - El Hombre Unidimensional). Max Horkheimer y Teodoro Adorno (Dialéctica del Iluminismo). Eduardo Subirats (Contra la Razón Destructiva).

*La mitad de nuestras buenas acciones son malas para la otra mitad.*

# PUNTOS DE VISTA

## *Meditando ante el número 186 de CENIT*

PORTADA. — EL HOMBRE, en su concepción sin mácula, es una criatura libre, con privilegio, derecho y necesidad de ser Libertad humanizada y usar de si para el sostenimiento y elevación de los derechos legítimos de todos los hombres. El reo no podrá serlo jamás en su espíritu sino por propio albedrio. No hay poder que pueda someter su corazón, su sentir o sus pensamientos. En cuanto a su falta de libertad aparente, resta decir que él, prisionero, es la evidencia de la perversión de quién lo encadenaron, esclavos a su vez de ses horrendo crimen que es atar y ajusticiar al género humano. No podemos, los libertos, que gozamos de una experiencia de libertad íntima y colectiva, que vivimos en condición del Hombre Original, libertar a nuestros amados cautivos sin proponernos libertar de sus magnos errorres a quienes, al socaire de una justicia irracional y refinadamente pervertida, se nombran en sacerdotes y mediadores de las leyes universales. Pero podemos, y este es nuestro innegable privilegio, penetrar a las más oscuras mazmorras con un gesto de amor fraternal y encender luz vital donde solo hay oscuridad, creando altos vueles espirituales donde todo parece condenado a la extinción y sin esperanzas de renuevo, y donde los músculos sienten el doloroso peso de los barrotes, de los muros y de las cadenas.

EDITORIAL. — La nueva aurora viene cada día en aras del mismo día. Esta es la gran esperanza del hombre; pero quien no vive su relalidad cotidiana y presente, no puede gozar el amanecer radiante que se anuncia en su alma y que la jornada le tipifica. A cada noche le ha sido prometida un alba y ésta no puede hacerse esperar más de lo que las leyes de la Creación han establecido. Si lo fundamental es ser libre para vencer todo delito y anular toda forma de error, cierto es también que no es libre quien no ama al Hombre. El Amor no es un estado sensorial ni pasional, sino un acondicionamiento de nuestras capacidades de la redención de quien pudiendo ser hermano no lo es por estar sometido a las leyes negativas del «Ego». El Amor no combate con otro arma que la Luz, en forma de Sabiduría para una razón renovada y pura. Nadie está llamado a caer en tal combate, sino a ser alzados a planos de suma elevación espiritual. No obstente, suele ocurrir que alguien caiga. Si la pelea de Amor es legítima, suele vertirse la sangre del Justo, que en su varonil tarea de libertador no tendió a otra cosa que a preservar la vida de quienes a causa del odio matan.

LA TAREA DE LOS ANARQUISTAS, de Ramón Liarte. — Cristianos o paganos que creen en la eternidad de la vida futura, pierden el tiempo y, con él, la eternidad que en nuestra condición de mortales, aquí mismo nos es concedida. Hay un trabajo que hacer: demostrar con la eternidad que unos actos en nuestros propios miembros que lo que se esperar se ha de lograr hoy y desde lo que se apoya en los propios pies. Y me pregunto: ¿No pierde el tiempo el anarquista aguardando que la sociedad sea transformada por una esperanza afincada en el mañana? El anarquismo ha de dejar de ser un sentimiento o una concepción útópica en la mente de los anarquistas si no quiere caer en la pomposa ineficacia de todas las doctrinas conocidas. Y la tarea de los anarquistas no puede presentarse más clara ni más eficaz que ahora, yendo más allá del análisis y del pensamiento, por la realización de la Verdad y en sacrificada veracidad. Aplaudimos de Galileo y de Servet, de Victor Hugo, Gorki o Unamuno, la conducta que les convirtió en el blanco del odio fanático de la sociedad de su época. Esos Hombres fueron criaturas humanas, sujetos ellos, como nosotros, a las mismas pasiones, y sus vidas no estuvieron carentes de errores. Pero esos errores, no justificados, tampoco nosotros los justificamos, al ver que reconociéndolos y apartándose de ellos, aceptaron por esa galana Hombría que produce el Amor a la Verdad, las persecuciones, injusticias, tormentos, de los políticos y religiosos obcecados, que vieron en la integridad práctica de tales testigos una denuncia y una gran amenaza a sus ambiciones temporales. La tarea de los anarquistas, como la de todo aquel que cree ser depositario de la Verdad, es andar en integridad, varonil y valientemente, por estos espantosos e inmensos desiertos o campos de serojas. La actividad del Amor hará crecer en la inmediata cosecha, espigas doradas para el pan que ha de nutrir la dignidad y la elevación moral de los oscurecidos mortales.

INFLUENCIA SOCIAL DEL MOVIMIENTO OBRERO, de Severino Campos. — No es utópica, sino plausible y necesaria la creación de un nuevo tipo humano de obrero; porque si esto, como en verdad resulta, es lo que precisamente temen y a lo que se oponen los defensores de la explotación y de la opresión, señal clara resulta de que, por intuición, explotadores y opresores conocen cual sea la meta a la que el obrero, asociado a un movimiento o actuando individualmente, debe tender para hacer fructíferas sus reivindicaciones. Por mi parte, creo, que mayor enemigo que el patrón, explotador u opresor del obrero, es el obrero mismo. Me refiero a su inconsciencia o desconocimiento de la razón de su lucha y sus lícitas aspiraciones. Los triunfos materiales obtenidos por los obreros en sus luchas sociales, ¿han creado acaso el tipo ideal del trabajador? Paréceme que no. El obrero llamado a la lucha debe estar consciente de que su único enemigo es su inconsciencia, ese estado que se produce en todo ser que pretende arreglar sus cosas echando por el camino oculto para acabar entrando

por la puerta trasera, a la Verdad que, así, ha dejado de ser. No puede tener mayor enemigo el obrero que su timorata inclinación a ser siervo, ya no por la voracidad de los de «arriba», sino por su propia voracidad, adormecida ante la falta de recursos, pero dispuesta a despertar y desarollarse en la menor oportunidad. Cuando el obrero se decida a luchar contra sus propios intereses y apetitos, contra su ignorancia moral e intelectual, contra sus extraños prejuicios, falsos conceptos de la vida, sus vagos temores, sus secretas ambiciones, etc., habrá dado un gran paso hacia la consecución de su dignidad y, con esta cualidad del espíritu, se engendrará y desarollará en sí el «nuevo tipo humano», que de ningún modo tolerarán explotadores u opresores, pero que encontrará un justo puesto, con la planitud de una existencia armónica, en el desierto de la Sociedad de Estato, donde, sin pertencer a nadie, podrá irrigar con su presencia y su conducta, ciertas parcelas o grandes extensiones, en la medida que, como a ciertas fuentes, la Naturaleza lo haya capacitado. Realizar su liberación moral: he aquí cómo puede ser decididamente influyente, el movimiento social del obrero.

GOYA, LEON FELIPE T LA NUEVA POESIA ESPANOLA, de M. Scuderi. — En estado de compromiso ha de vivir el Hombre si quiere ser considerado como tal. En compromiso, entendámosnos bien, con relación a la Verdad y a todo sentimiento de Natural Justicia. No se puede vivir en Hombre si no se está prometido a una Verdad que desde el primer instante de amarla, atesora, de tal modo que ese pacto vibra y resplandece en el corazón como una nueva ley, siempre evidente, en gestos de rebelión y protesta contra el error e iniquidad establecidos y honrados por el Estado y la Iglesia, sea a través del lirismo de León Felipe como en las pinceladas negras o rojas de Goya. Este, como aquel, dan a sentir el dolor que ellos sintieron ante el horror, y lo condenan, sin regatear belleza ni amor. Prometidos de la Verdad son, antes que maestros artistas, Hombres. Saben que la Verdad no ha muerto, sino que es un DON al servicio de quien tenga agallas para esgrimirla y desee sostener con ella la Hombría de Bien con la que han de permanecer entera y eternamente Hombres. Quien sabe reconocer la lobreguez del pueblo en que vive, no puede resignarse a aceptarla; sino que la denuncia, anunciando al mismo tiempo cual sea el modo consciente de producir Hombres mejores para una sociedad mejor y no puede, ni por asomo, dejar de ser un comprometido con su propia conciencia donde reina la Verdad. Esos hombres, son felices persiguiendo, como la Vida les ha dado a entender, algo diametralmente opuesto a lo que con indignación ven y contemplan.

MODOS DE VIVIR QUE NO DAN PARA VIVIR, de Lara. — La grandeza de un oficio corresponde netamente al desinterés y varonil empeño conque se ejerce, con miras al Bien común. Pero, ¿qué es el Bien común? ¿Satisfacer acaso los apetitos desbaratados de una sociedad que parece haberse puesto de acuerdo al creer que la felicidad se obtiene de diferent modo, es decir, sin nobles procedimientos y con miras personalísimas? ¿No es comprender y aceptar plenamente que el único modo lícito de vivir es el de lograr o perseguir al menos que otros vivan en el mismo plano de claridad y honradez que para nosotros deseamos? Aspirar a las migajas que se desprendan de toda Verdad no es lo mismo que conformarse con las migajas del banquete de los ricachos de la sociedad establecida. Con unas migajas de Verdad el Hombre puede no sólo sustentarse a sí mismo, sino leudar en verdad y nutrir a quienes acudan a él; mientras que, con las migajas de la comida de los poderosos del Mundo, no se logra otra cosa que nutrir, bajo capas, hábitos uniformes o prendas de obrero, la mezquindad y la bajeza de quienes así no podrán ser nunca Hombres.

JOYAS DEL CONOCIMIENTO, de Paul Gille. — El hombre es, ciertamente, un animal social; pero pesa sobre él el grave delito de haber creado una sociedad idéntica a la de los pedazos de piedra yuxtapuestos. Hay inmediato contacto, apariencia de sociabilidad; mas no una asociación, puesto que no hay acción espontáneamente recíproca. Es a esta acción recíproca a lo que debemos llamar Amor, logrando así perder de vista el falso concepto que del Amor se tiene. El Amor, como manifestación vital, tiende a la reciprocidad inmediata, engendra gozo vital y, como la existencia física, tiende a intensificarse. El Amor es conexión, une y asocia espontánea y permanentemente a los hombres entre sí y los identifica, desde lo atómico a lo cósmico, con la Eternidad para la que exclusivamente están creados.

CRIMEN Y CASTIGO. — Denunciamos con Platón al Estado como culpable de todos los crímenes que él mismo condena y castiga. Pero en el Estado no hay sólo una mala educación e inopinada incultura, sino una inmensa falta de Amor. De esa falta se deduce su impreparación para ejercer la tutela que pretende. Por otra parte, si el Estado tuviera Amor, dejaría de ser Estado; puesto que el Amor se basta a sí mismo, a través de los valientes que estén dispuestos a amar, sin que se deban establecer sistemas, para crear Hombres antes que para destruirlos. Simpatizamos con E. de Girardin cuando denuncia todo el código penal. El delito ha de ser evitado evitando el desarrollo o mejor aún la aparición del delincuente, y esto desde su más tierna infancia. No hay niño que habiendo sido instruido y sostenido en la Verdad, es decir, capacitado para el Amor, tenga necesidad de darse a ninguna forma de delincuencia; por el contrario, la rechaza y la descubre, incluso, bajo el disfraz del legalismo. Por lo que respecta a hoy, que la delincuencia es general, sólo creando mediante el Amor conciencias puras, se puede a lograr un estado de recuperación y regeneración y, con ello, una marcha ascendente en todos los planos de la existencia del hombre. Es lógico pensar que, si aplicando el castigo se crean criminales, aplicando el Don del Amor, se crearían Justos, sin togas, sotanas, uniformes o etiquetas sociales.

ASESINATO DE MIGUEL DE UNAMUNO, de Floreal Ocaña. — ¿Hubiera tenido Unamuno, de haber vivido en Republicano y en Zona Republicana, la oportunidad que tuvo de asestar el golpe de onda de David de las letras y la inteligencia al gigante filisteo, fariseo, cerril y falangista? Amo a Unamuno per su gesto, su varonil modo de hacer mutis en el sangriento escenario de España. No creo en la perfección de los seres humanos, aunque creo en la perfección del pájaro

FUNDACION PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

y de la flor, del aire y de la piedra, como así mismo creo que a los llamados hombres les es dada, en muchísimas ocasiones, la posibilidad de demostrar que lo son. Desgraciadamente son escasísimas las figuras varoniles de que nos da cuenta la Historia. Basta estar llenos de ternura e indignación, son suele decir J. Sevilla, para estremecerse de piedad ante el pobre mortal, solitario e indefenso, para tenderle la mano limpia a pesar de todas las amenazas; —o para gritar fuerte y a todos los vientos, y aún mejor ante un auditorio como el de la Universidad de Salamanca en aquellos nefastos días del Oscuro Movimiento. El gesto de Unamuno me parece admirable y lo llamo el más soberano rasgo del Hombre, a pesar de que todos los años anteriores de su vida hubieran estado llenos de inconscientes errores y desatinos, que de ningún modo podrían minimizar el grado de sublimidad del Hombre que habitó plenamente en él y supo decir que no, consciente de lo que le iba a costar, a la sinrazón y a la impiedad. ¿Justificar pasados errores de Unamuno? De ningún modo. No trato de divinizar al hombre, sino de comprender la sublimidad y perfección de un gesto como el que coronó la existencia del original y solitario Rector. Pero, ¿fue todo erróneo en el preclaro pasado de un hombre que supo mantenerse aislado sin dejar de estar con la España que le dolía, que apeló a la Razón desde la Razón misma dirigiéndose espíritus retrógrados en los que el odio creía saciarse en la sangre de todo un Pueblo? Quien habla así sabiendo que es lo que le va a caer encima, no puedo estar más que lleno de indignación y ternura y llamarse **nada menos que todo un Hombre.**

OSCURIDADES, de Praxedis G. Guerrero. — Preguntâbame hace días, mientras pintaba, cómo hacer para valorar ciertas zonas de color. La respuesta me vino en seguida: oscurecer las inmediatas. Así, pensé resulta en la existencia humana. No podemos iluminar ni esclarecer a otros sin oscurecernos a nosotros mismos. No podemos alumbrar sin consumirnos; ni podemos reavivar sin propia extinción. Pero en la vida religiosa y política ocurre todo lo contrario. Cuanto mayor sea la oscuridad (ignorancia, incultura y superticion) del Pueblo, mayor dominio sobre él. La oscuridad de mi prójimo no puede ser más que mi propio sudario y éste no me satisface por muy vistoso y rico que sea. Pero el hecho de que yo me oscurezca no puede contribuir más que a reavivar la luz de otros. Es paradójico: no adquiriré si no demuestro que nada sé; nada enseñaré si no evidencio que nada puedo enseñar. De otro modo, la necedad y la insensatiz (raelidades ensombrecedoras) me acosarán si pretendo ser un relumbrón. Nadie venga, empero, a echarme sombras; porque no me dejaré oscurecer más que por mi propia voluntad y por una sola causa: el Amor, ese único lazo de conexion entre mí y mis semejantes. Lo mismo que la oscuridad de la nube fertiliza los campos, así mi vida, si permanece en la sencillez, sin alharacas ni sahumerios, ha de fertilizar el corazón de mis demejantes. Y que nadie se jacte en presencia de la Verdad, única Luz para todos.

VIEJOS APUNTES PARA MI HIJO, de Eugen Relgis. — Así es, basta la evasión de la propia carne —sentido físico hereditario— para conocer la Eternidad. El hijo que se plasma con sufrimiento y amor ha de ser un Hombre y ha de considerársele como tal. No basta engendrar hijos, físicamente. El padre que se contenta con ello es un padre animal o, más correcto aún, bestial. Y el padre que espera que las Escuelas del Estado se encarguen de la educación de lo que engendró, es una criatura irracional que pagará con la desventura propia y de sus hijos esa bárbara demostración de ignorancia y locura. Pero tampoco es la educación de un hijo una cuestión de formas. El hombre no da más que lo que tiene, por eso se contenta en engendrar y más tarde, la mayor parte de las veces, en castigar sin enseñar a los hijos. El padre natural es feliz en el momento de la cópula; luego, con la alegría que le produce el bebé como un juguete y no como un futuro Hombre, en embrión. Pero cuando el hijo comienza a plantear los problemas que van adheridos a su crecimiento físico (más si los cuidados son menos y a la inversa), el padre, que ha eludido siempre problemas, antes que resolverlos, ve complicándose su vida y deja esta tarea tan personal e íntima a mal llamados maestros que no harán más que complicar las cosas por embellecer la fachada humana sin comenzar con una sólida base moral ni ocuparse de muros posteriores. Mas el padre amante que ve en el hijo una victoria plasmada con sufrimientos y Amor, sabe que su tarea no ha hecho más que empezar y que ésta ya no tendrá fin, ni aún cuando se extingan sus ojos, cargados de años bajo la mano del varón justo y experimentado en quebrantos, su hijo, que conoce, comprende y perfecciona la geografía e historia de otros hombres y aplica el conocimiento de las ciencias humanas para el goce común de todas las libertades.

Para ese hijo no hay cuentos que ofusquen. Puede comprender mejor las fábulas sin apasionamiento quimérico, considerándolas como obras que apelan a la fantasía y no a la razón, y antes que deleitarse en ellas, lo hará en la práctica de las virtudes varoniles para las que ha sido creado. No se engolfará tal hijo en fábulas ni leyendas, ni se servirá de ellas; pero tampoco le asustarán, ni las condenará.

Ese hijo sabe que es rey o emperador de su propia vida, como sabe que no puede gobernar a nadie ni de nadie puede enseñorearse. Sabe que si hay algo soberano en la Creación es la Verdad y que ésta, cuando se manifiesta a través del Hombre, no lo hace más que en calidad de siervo, un Siervo que libertará y ensalzará a un plano sublime a quien la busca.

Ese hijo poseerá un espíritu creador, constructivo e inalterablemente fiel, autorcha de Amor que desde el corazón libre alcance a todos, sin cegar a nadie.

Tal hijo tiene la felicidad en si, como un don de la vida, aceptada en un estado de consciencia al que con firmeza y ternura le ha llevado el padre. Es feliz porque lucha y cumple como debe y con quien debe. La sinceridad es su arma y su escudo, como una manifestación de la Verdad, viendo en la mentira, hija del error, su constante enemiga. Pero no serán los mentirosos sus enemigos, sino su objetivo, y no cejará en el empeño de ganarlos por la persuación y los frutos agradables que producirá su vida. Sabe que el error se integra a la Verdad cuando es reconocido como error; lo denuncia aunque sea él quien consciente o inconscientemente lo haya cometido; vive para otros y por otros, sin pedir ni deber a nadie

nada; rechaza toda forma de egoismo y actúa altruistamente ante los seres más egoistas. Y toda su riqueza es eso: la práctica de tales rasgos virtuosos que infaliblemente producirá sus frutos.

Cuando se encuentra que un hijo astá ahí, plasmado con sufrimiento y amor, fácil será explicarle si no lo que es Dios, por lo menos lo que no es Dios, y que ESE no es lo que en sus doctrinas pretenden las religiones establecidas; ni la mera práctica de un culto o la adhesión a una doctrina ideológica; que la Verdad y la Vida no figura entre los dioses ni es creación de poetas o filósofos, pero tiene una relación estrecha y clara entre la Hombre y el Universo.

La Verdad, que no precisa el nombre para serlo, ha tomado posesión de un hijo plasmado en amor y sufrimiento, de un modo personal e íntimo, como la savia en la planta y la sangre en el cuerpo, y no se separará de él jamás. Y reconoce que la Verdad es algo que no pueda separarse de los asuntos humanos, ni de la vida social, descubriendo que los dioses están mezclados con la superstición y el error y que, manifestándose en colectividades religiosas gratas al Estado, apadrinan guerras e injusticias sin número. Un Hijo Amado en Verdad no pueda descubrir a Dios más que en el verdadero y puro Amor. Pero entonces descubre que la Humanidad a la que se dedica en siervo y hermano, lo acosa, lo denuncia y le grita: ¿No puedes tú, que dices liberar a las gentes hacer saltar esos clavos y esas cadenas? Pero aun descubriendo el destino cruento al que voluntariamente se somete, un hijo plazado en Amor y sufrimiento, sabe que en fin quien ama a quienes formulan tal pregunta, no puede por menos que compadecerse y callar.

EN LA LUCHA POR LA IGUALIDAD, de V. Muñoz. — ¿De dónde me viene a mí, que amo la igualidad entre todos los hombres y que por ello estoy dispuesto a toda forma de renuncia, esta fobia, aversión o rechazo por todo lo que se relacione con fondos de ayuda colectas en favor de tal o cual propósito, tombolas a beneficio de estos o aquellos desamparados? ¿Acaso me viene esa aversión de esto mismo Amor a la igualdad? Paréceme que si. Abarrezco la mal llamada caridad. Pero la Caridad, o mejor dicho, el Amor, nada tiene que ver con la práctica piadosa, cuya manifestación externa gana facilmente a las almas sensibles y bondadosas que se complacen en haber cedido una mínima parte de sus bienes para aligerar la acusación de sus conciencias antes que por remediar el verdadero mal de los necesitados. Admito que, como panacea que alivie sin curar el padecimiento de esta sociedad destartalada e inhumana que nos toca vivir, la ayuda material organizado o no, puede evitar el hombre el frio y el sufrimiento de los desamparados. Pero este no puede ser el objetivo del Justo, del liberto o del Anarquista, que no se ha de conformar a los procedimientos de caridad de la sociedad estatal que combate, legador por la tradición y casi siempre por las religiones. Pienso ,como cierto modestísimo pescador, que el hombre necesitado en circuntancias de guerra o de paz, de miseria o de persecución, se oscurece recibiendo en su mano tendida la ayuda que implora creyéndola apremiante. Ese hombre debe, y hay que decírselo, levantarse desde su pobreza o abandono, y andar recurriendo a los dones naturales que duermen en él y destinados a producir el amoroso milagro de la Vida. ¿Dura cosa de entender es esta? No, cuando se cree, palpando con el alma la Verdad que se anuncia, que el Amor no puede encerrarse en una organización, llâmese Cruz Roja Internacional, Católica o Anarquista. El Amor es un DON para el hombre como indivíduo, que se desarolla cuando se empieza a ajercitar, tendiendo siempre a unir y abrazar a todos los hombres. Cuando quien ama no da una parte de sus beneficios o comodidades, sino toda su vida en favor de aquel por quien se compadece, logrará que la persona amada no confiará más en la ayuda material que de los hombres puede obtener, sino en un nuevo modo de sentir, de razonar y de amar, que a toda costa tratará de imitar. Quien lucha por la igualdad universal, no puede hacer otra cosa que inculcar a otros las amorosas leyes de la Vida que tienen, para cada problema humano, una justa, adecuada y generosa solucción. Y la forma de inculcar este Amor es darse íntegramente a toda tarea justa y a todo hombre necesitado...

LA MEMORIA HISTORICA, de Ortega y Gasset. — Pero el hombre está bien atado a su mítica, oscura e irracional historia y sólo por esto valiera la pena romper con la onerosa tradición y empezar a vivir cada mañana como el orangután. Desgraciadamente el hombre no puede romper con la continuidad de su pasado y, sin proponérselo la mayor parte de las veces, usa ese legítimo derecho de significar su existencia de modo impropio, volviéndose más sucio y más indigno, llegando, antes que a plagiar al oranguntán, que siguiendo sus instintos naturales vive de acuerdo con la leyes de su naturaleza, a descender a la altura del reptil, ya que, quiera o no, conserva la memoria histórica de la transgresión a la ley del Amor para la que fue exclusivamente creado.

DOS ESTADOS, Juventud y Madurez, de Moisés Martín. — El nuevo tipo de hombre que los anarquistas, los justos o los hombres de bien están llamado a crear ha de ser tal que en su juventud incipiente tenga ya toda la Sabiduría (el Saber tiene su lenguaje juvenil), del anciano. Y el anciano ha de ser tal que proyecte luz y gracia de juventud en derredor suyo. La sabiduría, que no es una cosecha de experiencias, sino la expresión de quien posee la Verdad; que no es concedida mediante estudios, sino mediante una valientes posición de integridad, al alcance de todas las edades, es la clave de la plenitud vital en todo ser viviente. El hombre sujeto a sus errores históricos es necio e insensato en su infancia; vacuo, soberdio imprudente y desatinado en su madurez y, en la vejez, chochea. ¿No es esto pasar la vida de vanidad en vanidad? Para nosotros, los que atrastramos de algún modo el lastre de las torpezas y vicios de varias generaciones, «acertar en lo principal» es tener la plena certidumbre de que en el Amor «la juventud puede saber, y la vejez sabe poder».

LA PAZ DEL MUNDO. — El Mundo ha estado siempre en guerra o en amenazas y rumores de guerras. ¿A dónde va la Humanidad? A su destrucción completa y esto, al son de campanas e himnos de victoria, llevando sus abanderados los símbolos de oscuras glorias, de creencias ponzoñosas y mitos reli-

giosos. El mundo no puede dar paz porque no la tiene. Lo que a veces ofrece como paz no es más que el silencio del cañón adormecido. Pero, ¿puede esto arredrar al Justo para impedir su tarea pacificadora y realizar en otros corazones el sereno y radiante milagro que en él ya operó la posesión de la Luz, de la Verdad y de la Vida?

EN TORNO A LA OBRA DE ALBERT CAMUS, de J. Sevilla. — Donde el Hombre defiende su dignidad y su hombría, allí está la Verdad confirmando al Hombre; mas no está en el griterío de la multitud, ni en la alharaca que producen los endiosados con sus dioses y satélites. La Verdad está a solas con el hombre incorruptible que no cuenta con más riqueza que la Luz y el Amor que lo anima. La Verdad es sencilla, como el Hombre que sencillamente ha penetrado en ella y sencillamente dedica sus fuerzas y su voluntad a la recuperación de los demás mortales por muy absurda y loca que su actitud de integridad parezca. La Verdad ennoblece y define la honradez de quien la honra, como único medio y solo objetivo para el bien de todos los hombres. Y Camus estuvo, en efecto, llenando estos requisitos caracterísiticos del Jtsto deseado, consciente de que el teatro, ese tinglado donde se han animado tantos pasiones ficticias, y donde se han desarrollado tantas otras reales, ocultas y groseras, no podía ser un obstáculo a la Verdad que no considera el lugar donde pueda ser expresada, sino la nitidez del Hombre que la busca y la practica. No se puede amar la Verdad sin contribuir eficazmente a la libertad de los hombres. Y Camus, sin preocuparse de ser amado, no regateó sus simpatías y desvelos a un Pueblo que llevaba en sí el estigma de quien sufre por causa de la natural Justicia y por culpa de las fuerzas impías y reaccionarias del fascismo internacional.

Y así, Camús era feliz en el teatro porque podía realizar más Verdad en la ficción que en la realidad del mundo, dejando expresar al Justo que le habitaba íntimamente y no conformándose más que a los dictados de su conciencia libertaria. El teatro era su púlpito y había en él una voz eficaz, potente y sana, como posiblemente no las hay en la mayoría de los púlpos de la cristiandad. Camus no despreciaba los dones con los que la Vida lo había dotado y los usaba en favor de esa misma Vida para denunciar el crimen, de cualquier color que fuera, y ponerse totalmente de parte del ajusticiado, sublime acto que a los papas de Roma o de Moscú no se les ocurre jamás hacer que es, en suma, el solo postulado eficaz del Hombre.

VOLTAIRE Y LA FILOSOFIA DE SPINOZA, de Carlos Brant. — Quizás tuvo razón George Brandes al decir que Voltaire «simboliza un siglo», si pensamos en la extraña conducta de este filósofo cuyas proporciones, gigantescas no pueden, a mi juicio, redimir sus manías de fingir nada menos que la amistad hacia gentes que combatía para pegarle fuego, si le hubiera sido posible, a sus lugares de culto. Así anda el siglo.

No me conmueve ni impresiona el llanto de Jesús; pero tampoco la risa de Voltaire, a no ser que se me presente primero la causa que produjo tal llanto y tal risa. En una risa puede haber tanta divinidad como en el llanto del Hijo del Carpintero de Nazaret si es producto de una conducta viril. Si el llanto del Hombre tiene razones de Hombría y amorosa solidaridad con el hombre caido o el Pueblo perseguido, ¡entonces sí que hay divinidad en ese llanto, llore Jesús, llore Camús o llore quien llore! Un hombre cuyos pensamientos son ejércitos y cuyas palabras son victorias, como dice John Copper Powis, en la causa de la liberación humana, puede contar entre los hechos de su vida grandes errores o disparates; pero tales deslices no tienen justificación posible; aun menos cuando, haciendo uso verbal de un pensamiento filosófico, se llega a envanecerse de la práctica del fingimiento y el disimulo para combatir a un supuesto enemigo. Grave error; porque ese procedimiento de fingir amistad para asestar el golpe mortal, ha sido siempre procedimiento de fuerzas reaccionarias, prodedimiento de fariseos y fascistas en todas las épocas de la Historia del Hombre. Por lo que se desprende de este trabajo en el que mido con evidente repugnancia, de Voltaire se puede decir: «si acertó en lo mucho, no importa, puesto que erró en lo principal».

DOS POEMAS, de José M. de Baldasúa. — El Hombre es todo para el hombre - y su insignificancia cuenta más - cuando es con eso con lo que sólo cuenta. - Ni huesos, ni nervios, ni palabras - contienen la Verdad, - que persigue en él claridad de Hombría. - El hombre no da asco - cuando asqueado de su carne putrefacta - huye y escala el pináculo de su espíritu - con vara de Justo y cayado de Equidad. - Todo es el hombre para el Hombre solo - que a brazo partido, - puesta a su vida en la picota - saca al Pueblo de sus ignorancias seculares - para elevarlo a la categoría de Hombre, individual, íntegro e incorruptible.

Sea la palabra del Hombre - aquella que, aun con letras de Odio, estén impulsadas por el Amor - y para el Amor trazadas. - Y el pan del Hombre - sea la Libertad - que liberta a todos - y a todos dignifica.

POEMAS AL ALBA, de Germinal de Amor y Miguel de Arteche. — No se puede olvidar que la estrella del Hombre es vivir lachando con el solo propósito de obtener otra mano que quiera caminar en ese claro impulso solidario. No se puede olvidar que el Justo ha salido de todo lo que aún permanece en el tinglado del mundo que pisa. Cierto, pisa el mundo; pero este no es suyo, sino algo complejamente extraño a él, donde hay multitudes que perecen por falta de un fuego de íntima rebelión. El Justo se ha quitado la máscara y no puede seguir siendo justo si no persuade a otros a quitarse la que portan, para que, diáfanos en la Verdad, puedan servir a nuevas recuperaciones. El Justo no conoce la tiniebla, sino que vive en una luz «apacible y delicada», la del Amor, que no es una sensación instintiva, sino una necesidad adquirida desde su Razón vital, con calidad eterna, siempre tendida a saciar la sed de los sedientos de Amor de Justicia y de Libertad.

Creo en el Hombre, pero veo sus tobillos sujetos - a sus instintos ególatras, malsanos. - He visto el rojo de sus oscuros sufrimientos - en mi propia carne y en ella he gritado - como una herida vociferante - protestando contra mi crimen. - Creo en la Paz, que los hombres no tienen, - pero el Hombre sí, cuando éste, Justo, - se coloca en el nítide plano que le corresponde. - Miro a las altas estrellas, asomándome a este

## PUEBLO POR PUEBLO Y REGION POR REGION

# NAVALMORAL DE LA MATA

Pueblo hoy con 10 000 habitantes.

Por los últimos años del xiglo pasado, ya se dejaba sentir en Navalmoral de la Mata una corriente de liberalismo, que más tarde se manifestó Republicano, los procursores de este movimiento fueron dos hombres salidos del campo intelectual, Antonio María Concha, y Urbano González, llamado, el Sabio Extremeño. El primero de estos dos, carente de herederos a su muerte, dejó toda su hacienda a beneficio del pueblo, para construir unas Escuelas de párvulos, más una biblioteca que llegó a tener miles de volúmenes de las mejores obras de escritores libres.

A la invasión de los fascistas, el dia 21 de julio de 1936, todo fue pasto de las llamas en el patio de la Escuela. Estos enemigos del pueblo y de la cultura no podían dejar en pie la obra de aquel hombre que tuvo la valentía de prohibir en su testamento la intervención de toda autoridad tanto civil como eclesiástica, en la administración de sus bienes, quedando su dirección y administración racomendada en la familia de Urbano González, que se vino sucediendo de padres a hijos, misión que fue cumplida con toda honradez y a gusto del pueblo, hasta la ocupación fascista.

Urbano González anterior al reinado de Alfonso XIII, salió diputado a Cortes y en las primeras sesiones del Congreso fue abucheado por la gran mayoría de diputados, al presentar proyectos para una legislación social que se adelantaba de muchos años a los Gobernantes de aquellos tiempos, unos asustados y otros que no le comprendían, y en vista de todo esto se retiró asqueado de la política. Mas tarde a estos dos hombres se unieron otros varios, entre ellos citaremos a Alfonso González (alias el Colorín) y Augustín Marcos Nieto. Muertos los dos primeros, recae el peso del movimiento en los segundos. Por aquella época ya se hablada de la Mano Negra de Jerez de la Frontera, palabra que usaban las mujeres para hacer miedo, estos hombres no se asustaron, porque sabían bien de lo que se trataba.

Por el año 1905 en unas elecciones municipales, el pueblo elige para Alcade a Agustín Marcos Nieto, pero el dueño y señor de toda la riqueza del término municipal Marques de Comillas, trata de imponer a un lacayo suyo y subordinado llamado Andrés López, albañil de oficio, que por sus brutalidades se le llamaba el tío Andreson, este lacayo, haciendo uso y abuso de la fuerza, toma la bara de la alcaldía en contra de la voluntad del pueblo, al hablar de pueblo me refiero al pueblo Liberal. Como réplica a este abuso, el pueblo se levanta tumultuosamente invadiendo la plaza y asaltan el Ayuntamiento, el Alcade tuvo que escapar. Momentos después llega precipitadamente una compañía de la Guardia Civil, ésta trata de disolver a los manifestantes que no obedecen y arremeten con la fuerza publica. Esta tuvo que hacer la retirada por dos veces con el fusil en ristre y sin volver la espalda porque los amotinados les acometían, las más destacadas fueron las mujeres que a la cabeza de la manifestación iban con sus hijos en brazos apostrofando y tirando piedras a los Guardias, momentos hubo que se confundieron los dos bandos en el forcejeo de la lucha, el Capitán que mandaba la fuerza, después del toque de atención por dos veces, pero vista la actitud del pueblo, al tercer día retira sus fuerzas y las acuartela. El pueblo en masa penetra en el Ayuntamiento y arrebata el bastón al tío Andreson repuesto par la Guardia Civil y se lo entrega a Augustín Marcos, en sus dos años de Alcade facilitó mejoras en el pueblo, sufrió tres procesos, y meses antes de cumplir el plazo para el cual fue elegido, fue destituido por el Gobernador Civil.

El año 1916, debido a la carestía de vida y como protesta, se organiza una manifestación que a los pocos momentes toma cariz revolucionario, son asaltados las tiendas de comestibles y tejidos, sus dueños apostrofados aquellos que más se habían destacado en el robo y odio a los trabajadores, mal anduvo el secretario del Ayuntamiento, el administrador de Comillas, y Mateo Corona que tuvo la osadía de decir que si los trabajadores no tenían qué comer, que comieran caporrillas de magarza.

A raiz de esta manifestación se crea una sociedad que lleva por título Federación Obrera este organismo se creó autonomo, pero enseguida se adhérió a la U.G.T. pronto se nota que esta central sindical no satisface las aspiraciones de sus componentes. El año 1917 se oye, por primera vez en Navalmoral de la Mata la voz de los anarquistas, a petición de Alfonso González dan un mitin Antimio y Angel Samblancat, al siguiente día en asamblea general se acuerda por unanimidad darse de baja en la U.G.T. y pedir el alta en la C.N.T. Aquí empieza la historia del Movimiento Confederal en Navalmoral de la Mata.

Se nombra la directiva que recae de Presidente en Victoriano Sarro y Secretario Florentino Alvarez; ocu-

---

barandal - de eternidades y sondeando el cosmos aquí y allá lejos, - en lo infinito, dentro de mí. - Pero, mientras haya Pueblos sometidos por la impostura - y hombrecillos obcecados que fastejen la sumisión al tirano - no tendré descanso en esta Paz - que me hace llorar por los que no saben hacerlo por sí mismos, - y reir de los que se estrellan en sus quimeras.

ABARRATEGUI.

pan dichos puestos hasta los últimos dias de 1918 que son reemplazados par Alfonso González, como Presidente y Manolo como Secretario que más tarde le releva Felipe del Monte. Grande fueron las luchas que se presentaron para esta Federacion Obrera; pero abriose camino en todas partes, un 90,% de los obreros asalariados llegan a engrosar sus filas, mas debido al antagonismo y falta de comprensión entre obreros asalariados y labradores, éstos afluyeron en número muy reducido. Esta Federación mantenía sus relaciones orgánicas con Barcelona, hasta tanto pasado algún tiempo se creó la Regional del Centro con su sede en Madrid, a la cual, quedó perteneciendo por ser la más próxima geográficamente; se logró que se respetara la jornada de 8 horas en todos los trabajadores, mayor sueldo y el respeto a los trabajadores, por parte de los patronos.

La sección de labradores tuvo pocas actividades, debido al número tan reducido de socios pertenecientes a la misma.

El año 1923 llega la Dictadura del General Primo, nuestro centro fue clausurado, y puesto al margen de la ley, pero era tanta la influencia y simpatía que esta Federación había despertado en los trabajadores, que éstos no se dieron por vencidos, consiguen seguir organizados clandestinamente, se sigue manteniendo el control de su mayoría, hasta el punto de tomar trabajos de carreteras y otra especie, en comunidad, que con ese pretesto se reunen en asamblea general en salones públicos, y previa autorización de la Alcadía que mandaba un delegado para presenciar la reunión. Los delegados sindicales actuaban con precisión, hacían sus reuniones en el campo, cuando y como podían; muchas fueron las dificultades, pero al fin se supo cubrir esa etapa.

A la caída de Primo, sube al poder el general Berenguer, y éstos grupos que se encontraban debidamente organizados acechando un momento de debilidad de su enemigo, se lanzan y rompen los precintos de la puerta del local y empienzan a reorganizarse sin autorización de nadie, sin mirar las consecuencias que esto pudiera traer. Esto era en Noviembre de 1930, eran tantos los deseos que este pueblo tenía de sacudirse el yugo de la dictadura y el clericalismo, que antes de un mes ya se contaba con **mil quinientos** afiliados, en un pueblo que tenía en aquella epoca, siete mil habitantes. Los labradores en número de más **de cuatro cientos** acudieron en masa, procedentes del Sindicato Católico y por su actuación como se verá fueron el espejo de esta Federación.

Al verse esta Federacion Obrera con un número tan crecido de afiliados y ateniéndose a las necesidades de la misma, se cree oportuno constituirse en Federación Local de Sindicatos, al darle esta nueva estructuración, se crean cuatro Sindicatos, a saber, Sindicato de Labradores, Sindicato de la Construcción Sindicato de Obreros Campesinos, y Sindicato de Oficios Varios, Es nombrado el Comite de la Local compuesto de dos miembros de cada Sindicato más el Secretario que es nombrado en Asamblea General. Con este nueva estructuración, desaperece el cargo de Presidente, a excepción del Sindicato de Labradores que por razones sicológicas, creyó conveniente el seguir manteniendo, recayendo el cargo de su primer Presidente en el compañero Ambrosio Marcos, el cual supo llevar al Sindicato al Cumplimiento de los acuerdos recaidos en el Congreso que se celebró en Madrid en Junio de 1931, sobre al problema agrario.

En Enero de 1931, en plena dictadura del general Berenguer, ante la negativa de los grandes terratenientes y de los arrendatarios (verdaderas sanguijuelas de los labradores) de ceder los terrenos para el laboreo, éstos se lanzan en comunidad, asaltan las fincas del marqués de Comillas primeramente y comienzan a hacer las labores para la sementera del año próximo, sin autorización de aquellos que se llamaban sus dueños. Las operaciones empienzan en la deesa de Las (Mogeas) propiedad del marqués. A las dos horas de estar labrando se presentan bastantes parejas de la Guardia Civil, y obligan a los labradores a suspender los trabajos, los Guardias creyendo que éstos de verdad abandonan el trabajo, se retiran a su cuartel, y los labradores con todos sus aperos se dirigen a otra finca (el Egido grande) y allí establecen sus trabajos, al siguiente día son desalojados por los mismos esbirros, y pasan a la deesa del (Fondon) igual faena de los guardias, y se pasa al (Chaparrera) y así sucesivamente a otras fincas y latifundios, siempre burlando la vigilancia de los guardias, que ya por aquellos tiempos preveían que el régimen se resquebrajaba, y por lo tanto no querían comprometerse demasiado, y ante el tesón de los labradores, en el mes de Marzo quedaron terminadas las primeras operaciones de laboreo. En el mes de abril, en vísperas de la campaña electoral de las elecciones municipales, que tuvieron lugar el día 12 del mismo, los republicanos convocan a una reunión en el Teatro Amarnie para preparar la candidatura que habían de presentar. Algún republicano propuso que en la candidatura figurasen cuatro hombres de la C.N.T., proposición que fue rechazada por la Federacion Local, alegando el matiz apolítico de la misma, pero los republicanos insisten en ello, y con carácter individual, logran que el pueblo allí reunido, nombre a los compañeros siquientes; Alfonso González Getulio Hernández, Ruperto Gómez, y Crispulo Nieto. Se celebran las elecciones con un triunfo aplastante de la candidatura republicana; de 14 puestos que tiene el consejo municipal, ésta saco 12, su primer alcade fue Agustin Marcos que a los pocos meses dio paso a Ramón González, más joven y republicano. No se puede negar que los hombres de la Organizacion fueran los que más contribuyeran a tal triunfo, a pesar de su apoliticismo, ellos sin hacer dejación de sus principios estuvieron en la calle dispuestos de apelar a todos los procedimientos que hubiera sido necesario por el triunfo de la causa republicana. Más grande fue su desengaño en el trascurso del tiempo. Estos cuatro compañeros que aceptaron el cargo de concejelales, supieron desempeñar sus cargos con dignidad, y a raiz de los sucesos de Pasajes, y más tarde los del Parque de Maria Luisa en Sevilla, éstos proponen en una sesión del Ayuntamiento, a elevar una protesta al Cobierno de los asesinatos que venían cometiendo con los trabajadores. El resto de los concejales se opuso a ello, nuestros compañeros lo ponen en conocimiento de la Local, creyendo ésta oportuno que dimitan de sus cargos como concejales, no sin antes exponer las causas por escrito, las cuales fueron basadas en que ellos no podían colaborar con un Gobierno que se

llamaba republicano y asesinaba a los trabajadores. Esta retirada despierta un grande resentimiento en los republicanos, que más tarde se trasforma en odio, y aquí viene el divorcio entre republicanos y la Federacion Local. Estos inexpertos se embriagan de autoridad y declaran la guerra a la Organización, no reparan en aliarse con las derechas, para así llevar a cavo mejor la represión hasta el extremo de sobornar a un pequeño grupo de labradores, con promesas que luego no fueron cumplidas, pero sí que en algunos casos sirvieron de esquiroles.

Al Congreso Nacional que se celebró en Madrid, Junio de 1931, esta Federación Local manda dos delegados, Ambrosio Marcos en representación del Sindicato de labradores, y Felipe del Monte en representación de los tres Sindicatos restantes, terminadas las tareas del Congreso, de regreso a su localidad, estos delegados informan de los acuerdos recaidos en el mismo; el Sindicato de Labradores comienza a poner en práctica sus acuerdos, y en asamblea general del Sindicato procede primeramente por abolir los contratos de arriendo que éstos tienen con anterioridad, contratos leoninos que los terratenientes o arrendatarios les hacían firmar por un tiempo de 4 y 6 años; según las fincas; otras rentas consistía en la mitad de la producción para cada una de las dos partes, siendo todos los trabajos y semillas por cuenta de los labradores, y el señor no ponía nada más que la tierra, estos contratos venía siendo la ruina de los labradores. Como ya queda mencionado, queda todo abolido y se fija la renta de un 25 % sobre la utilidad; renta que los terratenientes no quisieron aceptar, la lucha que se entabla es grande los terratenientes se amparan en las leyes que aún la Republica no ha derogado, y los labradores se amparan en las leyes naturales y en la fuerza de los Sindicatos. Esta lucha tiene más importancia por lo que supone que estos labradores apegados al terruño, tienen un espíritu de conservación, por ser poseedores de algunos intereses, como son: las yuntas, los aperos, algunos tienen casa y corral para el ganado y alguna parcela pequeña, insuficiente para el sostenimiento de la familia, viéndose obligados a tener que labrar en renta en las fincas de los latifundios: esto y el miedo que siempre hubo al fisco, o sea al embargo de los pocos bienes que poseían, se creyó en un principio que sería difícil el poder llevar a cabo el cumplimiento de los acuerdos, pero, esto no fue así, comprendieron que lo mejor que podían conservar era su vida, y la de su familia, y esa vida la encontrarían en la tierra, y en no dejarse arrebatar el fruto de su trabajo.

Del temple de estos labradores puede dar fe Mariano Sanches Roca que en ocasión del primer juicio que tuvieron, se desplaza desde Madrid para ver si, por procedimientos legales, podía arreglarlo. Pero ante el tesón de los labradores por cumplir los acuerdos tomados, y las leyes que no les favorecía, éste tuvo que retirarse sin poder hacer interveción en pleno, más bastantes compañeros de otros Sindicatos, y unas pocas parejas de la fatidica Guardia Civil, que tuvo a bien convocar el Juez Municipal (Republicano) Florencio Luengo (alias el Coco) el cual condena a aquellos hombres que le habían elevado al puesto que tenía y en la primer ocasión que se le presentaba los traicionaba. Como se preeveía éste los condenó al pago de las rentas estipuladas en los contratos anteriores, más los costes del juicio. La defensa de los burgueses corrió a cargo del procurador Cipriano Casas que también se llamaba republicano.

Pero estos labradores no hacen caso de la condena y lo pasan al Juzgado de primera Instancia. Cuando los citaron a juicio ne se presentaron, y a la tercera vez de no presentarse, los condenan como el anterior juzgado, más otra porrada de pesetas de coste. Les comunican la condena y no hacen caso de ella, siguen sus operaciones de recolección. Una vez más quedan convencidos que su salvación está en los Sindicatos, y no en las instituciones políticas y gubernamentales. Jamás volvieron los labradores a hacer acto de presencia en ningún juicio. Por último la condenó por rebeldía; hubo simulacros de embargo por los tribunales, pero no fueron osados el tocar a ninguno de los intereses de estos trabajadores, que, fieles a sus acuerdos estaban alerta de todos los movimientos de tentativa del enemigo. Mal vieron las cosas los terratenientes, y los tribunales cuando se resignaron a perderlo todo. Termina la recolección de aquel año, llevándose los labradores todo el fruto de su trabajo. Las sanguijuelas se quedaron sin haberles podido chupar la sangre.

Llega el invierno de 1932 temporada de hacer las primeras labores con los procedimientos usados el año anterior y las relaciones tan escabrosas que había con los republicanos, que eran los representantes de la autoridad la situación de los labradores, era un poco dificil, más bien alarmante, debido al empeño de labrar los terrenos. No cesaban las concentraciones de Guardias Civiles en el pueblo. El Gobernador de la Provincia hubo de destacarse al pueblo con ideas de mediador. Acaso pensó que con su presencia, los labradores desistirían de su empeño, pero no fue así; de una parte la negativa de los terratenientes a ceder los terrenos de labor por otra parte el tesón de los labradores a tomarlos, y en último la actitud del Gobernador al no obligarles a cederlos, dio lugar a que en los últimos momentos de la entrevista entre terratenientes, el Gobernador y una comisión de labradores en el salón de sesiones del Ayuntamiento, un labrador, recordó al Gobernador, las promesas que hicieron los republicanos si triunfaba la Republica, que consistía, el que la tierra seria para los campesinos. Con toda su cara el Gobernador contesta, que ellos bien sabían que ofrecieron cosas que ahora no podían dar. Entonces éste de la comisión de Labradores, indignado ante tan desvergonzada contestación le dice, **SI LA REPUBLICA NO LA DA : EL PUEBLO SE LO TOMARA.**

Abandonan la reunión y se dirigen al Sindicato que se allaba reunido esperando el resultado de la entrevista para obrar en la consecuencia. La comisión informa de la misma y su resultado, se acoge con serenidad, y se toma el acuerdo de, al siguiente día, marchar todos juntos a comenzar las labores primeras de roturación, con tódas las consecuencias, sin olvidar que el pueblo se encuentra lleno de Guardias Civiles, y por lo tanto no tendría nada de particular que se tuviera que librar alguna batalla con los mismos. Ante este peligro no retroceden y cada uno toma sus medidas, por si esto llegara a suceder. Alguien fue portador de esta noticia momentos después, el Gober-

nador salia precipitadamente del pueblo. También la Guardia Civil quedando solo los del puesto.

Al siguiente día como así se había acordado, a las nueve de la mañana, salió una caravana de más de cuatro cientos labradores con sus yuntas y aperos de labranza, más varios compañeros de otros Sindicatos que se solidarizaron con ellos, se dirigen al Espadañal, donde en grupos organizados de diez proceden a roturar una tierra que hacía mas de 40 años no había sido labrada, a pesar de encontrarse a dos kilómetros del pueblo. Fue la primera operación que se hizo basada en los acuerdos recaidos en el Congreso del 1931, mención que hace sobre el problema Agrario.

Ante un hecho que tomó carácter tumultuoso y revalucionario, el pueblo aparecía gravedad. Las mujeres ancianos y niños que no podían ir al trabajo, patrullaban por los calles acechando los movimientos del enemigo; los terratenientes alarmados pidiendo auxilio a las autoridades; el alcade, el teniente de la Guardia Civil y el Juez de primera Instancia, conferencian en el Ayuntamiento para estudiar el càso. Luchaba el principio de autoridad con la razón. Al cabo de más de cuatro horas de lucha, triunfa la razón. No se puede creer que fuera un acto de conciencia el que aquí se impuso. Estaban muy lejos estas personas que representaban la justicia de tener cociencia limpia, pero sí que se impuso el miedo de ser arrastrado por el pueblo trabajador que luchaba por su existencia.

Conferencian ademas con José Giral, Ministro de Marina, por ser éste su feudo que alcanzó la candidatura de diputado con el voto de los trabajadores que ahora se encontraban en ese trance. Al siguiente día el «Imparcial» diario Madrileño daba la sensacional noticia de que en Navalmoral de la Mata se había declarado el Comunismo Libertario. No fue eso ni mucho menos, pero si dio lugar a la llegada de varios periodistas ansiosos de noticias sensacionales; presenciaron las operaciones de labor, y sacaron algunas fotos que publicaron, entre ellos: Estampa, Tierra y Libertad y el Luchador.

El Gobernador ofrecía al Ayuntamiento la Guardia Civil que necesitara para sofocar el movimiento; las mujeres y los niños de los Guardias llorando y abrazados a ellos quiriéndoles impedir que salieran porque tenían recuerdos muy recientes de los sucesos de Castilblanco; los labradores por su parte estaban dispuestos a defender la tierra como la leona defiende sus cachorros, sabían que se jugaba el pan de sus hijos. Sobre las tres de la tarde llega el primer mensajero oficial, el Concejal Crispulo Nieto, comunica a la comisión encargada de la organización y dirección de los trabajos que las autoridades habían dado una solución favorable al caso, y recomienda serenidad con el fin de evitar que la sangre corra.

La comisión le contesta que el personal se halla debidamente organizado y que por su parte no habra provocación de ninguna clase pero que tampoco las tolerará de nadie. Una hora después, llegan el mensajero y dos números de la Guardia Civil ,al mando del cabo Novoa, con mucho respeto se acercan a la comisión que les esperaba, y le exponen la misión que llevaban, que es la de levantar atestado y ponerse al cubierto de la ley, siempre y cuando los labradores no se opongan a ello. La Comisión les autoriza para que así lo hagan, pero en el trascurso de la conversación hubo de indicar el cabo que debieran de suspender las operaciones y arreglarlo de otra forma, hubo una negativa rotunda, y los trabajos continuaron hasta la terminación de la jornada, regresando todos juntos al pueblo, donde les esperaban ansiosos sus familiales y compañeros, después siguen las operaciones sin interupción, así como en las demás fincas.

Juan MORALO.

**LIBERTAD**

El explotado pide libertad para que cese la explotación. Libertad reclama también el explotador para seguir explotando.

¿Tan aleatoria es esa dama que pueden solicitarla desde puntos tan opuestos?

¿Tendremos que redefinir la noción de libertad?

# Tres lectores de Reclús

Tierras altas de Saboya. En el horizonte, allá lejos, se perfilan las crestas de las motañas. Más distante, como una sombra neblinosa, la mole imponente, ciclópea, ancha y achatada, del Montblanc. La carretera serpentea, como cinta blanca que ciñe unos cerros. Acá y acullá, en los valles, graciosas, destacan las alquerias, de tono blanco, o azulado, y los techos de color rojizo.

Al pie de la carretera, linda como un chalet alpino, está la escuela. A ella acuden las niñas y niños del contorno. Es el día de asueto semanal en las tareas escolares. La maestra es una joven, rubia, de rostro simpático, afable, de expresión inteligente. Está leyendo sentada en un banco, junto a la puerta de la escuela. El libro que lee es «La Montaña», de Eliseo Reclus.

Hemos trabado conversación, y ésta ha sido en torno a la personalidad del autor del libro que está leyendo, por cuyas obras ella siente intensa admiración.

— La lectura de Reclus —le he dicho— ha de resultar sumamente agradable en este ambiente encantador de valles y montañas en la sedante placidez de la natura.

— ¡Oh, si! —responde la maestra— Particularmente en libros como «La Montaña» y «El Arroyo», se refleja, con todo el cálido afecto que puede nacer del corazón de un poeta, desde la imponente grandeza de estas sierras que se yerguen en el fondo azulado del espacio, hasta el humilde arroyuelo cristalino que cruza entre líquenes y húmedas yerbecillas en un lecho de piedrecillas, blancas, grises, rojizas, pulidas por el agua. Nuestra mirada abarca la belleza del paisaje; pero el encantador numen descriptivo del genial geógrafo nos lo hace percibir con mayor amplitud y precisión en los detalles y en el conjunto.

— Ciertamente, —he contestado a la joven— sus lecciones; enseñanzas de sabio auténtico, y de sensibilidad hondamente humanitaria, tienen el agradable encanto de lo que se aparta de la seca y sabihonda definición del profesor pedante, orgulloso de su saber.

— Reclus, —dice ella— es como un amigo que nos habla con afecto y sencillez. Semeja que nada nuevo pretenda explicarnos. Ofrece la sensación de que trata de hacernos participar, a su lado, en sus investigaciones; de su goce al adentrarse por el bosque, al trepar por las rocas hacia la altura, en lo de aspirar la aroma de las flores silvestres, en admirar el curioso vivir de los insectos. Y leyendo las páginas de este libro, «La Montaña», tomándolo como ejemplo, la natura nos es familiar, y la amamos como se ama a una madre. Para mí, criada en la ciudad, exalumna universitaria de una urbe populosa, noto el contraste entre la vivir artificioso, henchido de vanidades e hipocresías, que suele hacerse en las ciudades y la sencillez de este ambiente rural, en la magnífica decoración de aldeas y caserios, destacando acá y acullá la mancha de un verde oscuro de los bosques, y las montañas que se yerguen hacia el azul del espacio. Todo ello es de un valor tonificante en mi sistema nervioso; para fortalecer la resistencia física e intelectual. Y Reclus, al través de esos dos libros, «La Montaña» y «El Arroyo», es como un agua espiritual. Nos enseña cómo adentrarnos por las sendas de los bosques, descendiendo a los barrancos, subiendo hasta las cimas escarpadas. Vagando soñadores de acá para allá, embelesados por la madre natura siempre joven, siempre bella, de eterna vitalidad, engendradora de optimismo, puede eiliminar los pesares que a veces se clavan en el corazón. Fijese como empieza Reclus su libro «La Montaña».

Y la maestra leyó con voz clara y armoniosa:

«Yo estaba triste, abatido, cansado de la vida. El destino había sido duro para mí; me había quitado a seres que me eran queridos, arruinando mis propósitos, dejando en nada mis esperanzas.»

— Y en busca de consuelo para el sentimiento herido —dijo la joven— se fue a la montaña. Ahora —prosiguió la maestra— fíjese como termina el libro, después de contarnos que pasó un puñado de días cruzando valles y alturas, descansando en las cabañas de los pastores o en la fragosidad de los bosques, bajo los árboles frondosos o junto a los arroyos de dulce murmullo. Ya ha regresado de nuevo a la ciudad. Así dice:

«Ahora la montaña estaba lejos de mí. Pero, a lo menos, he podido guardar en mi retina la dulce impresión del pasado. Veo de nuevo, como surgiendo ante mis ojos, el perfil amado de los montes; con el pensamiento penetro en los valles umbrios, y, durante unos instantes, puedo gozar en paz de la intimidad de la roca, del insecto, y de la brizna de hierba.»

— La natura —comenta la joven— eliminó el amargor de las decepciones y desvaneció sus penas. Y lo que en el sabio tuvo un feliz resultado puede tenerlo en todos aquellos, cansados, hastiados del vivir social. Aquellos deseando, como si dijéramos renovar el propio sentir, lo íntimo de la personalidad; coger fuerzas de voluntad para proseguir batallando en favor de la personalidad; coger fuerzas de voluntad para proseguir batallando en favor de un ideal, ha de ser en el seno de la naturaleza donde han de lograr conseguirlo. Luego quien tenga su trabajo, su tarea, su misión allá en la ciudad, que vuelva a ella en la seguridad que regresará fuerte, como bañado de un efusivo optimismo.

— Y dígame, —le pregunto a la maestra— las niñas y niños que asisten a su escuela, conocen algo de esas lecturas reclusianas que para usted son favoritas?

— He procurado, —responde ella— que tomaran cariño leyendo, o escuchando lo que yo les digo con referencia a Reclus. Mis pequeños alumnos y alumnas han nacido en esta región de montañas. El verlas todos los días; la falta de contraste, al no serles conocidos los detalles geológicos y físicos, hacía que todo les resultara indiferente. Ahora ya no es igual. Gracias a lo que conocen de Reclus aman la naturaleza, porque han aprendido a descubrir sus secretos. Los

niños y niñas más intrépidos hallan placentero subir a las rocas, escalar los picachos sin temor de caer. Les gusta leer lo que dice el gran geógrafo acerca de los glaciares, el origen de los fósiles, la formación de los picachos que destacan en las alturas. Muchas niñas les complace particularmente la descripción de los valles, de los arroyos, de los prados floridos. Y unos y otros sienten vivo afecto por Eliseo Reclus, cuya fotografía destaca en un muro de la escuela.

Heme despedido de la maestra. En el ocaso de la tarde estival he seguido mi paseo, carretera adelante. Y ella, la ferviente lectora del autor de «La Montaña», ha seguido leyendo; fijando de vez en cuando sus ojos, su mirada de romántico ensueño, en los confines del horizonte, festoneado de cumbres ingentes teñidas de carmin a los postreros rayos del sol.

Han transcurrido unos años desde que fueron trazadas las líneas enteriores; impresiones guardadas en carpeta. Entonces, bien que nos faltaban los amigos de la natura, todavía no había alcanzado resonancia el movimiento de los ecologistas y pacifistas, que ahora en diversos países realizan manifestaciones de protesta contra quienes, en pos de cuantíosos beneficios materiales, tratan de implantar artificios que contaminan la atmósfera, que producen la polución, envenenando lo que son fuentes de salud para los seres del mundo animal y vegetal. En revistas y en libros se hace resaltar el peligro, en particular para la humanidad, de no poner coto a la obra destructora que se realiza por doquier.

A unos y otros, ecologistas y pacifiestas, que bregan contra los ensayos nucleares, cabe decirles que, precursor de sus actividades, hubo un notable hombre de ciencia que señaló las virtudes de la madre naturaleza para el normal desenvolvimiento de todos los seres vivientes. Fue Eliseo Reclus. Un sabio que en una de sus principales obras: «El Hombre y la Tierra», puso como máxima de orden fundamental, las siguientes palabras: «El hombre es la naturaleza tomando conciencia de si misma». Hace falta tener la capacidad de razonamiento embotado por malsanos egoismos, para no comprender que, a la postre, el mal puede ser fatal para todos los seres sin excepción que poblamos el planeta.

Por lo dicho, a los estudios de las ciencias naturales, unió Reclus el análisis de los hechos históricos en la evolución humana. De sus magistrales deducciones tomó base para escribir su obra, «Evolución y revolución». Nacen de la obra sus concepciones morales de naturaleza anarquista, que sin duda, hoy más que nunca, son de un valor positivo. Y que harian bien de tratar de enterarse los pacifistas y ecologistas que del libro y del autor no tengan conocimiento.

**FONTAURA.** *

## DE SOCIEDAD

*Don Taco permanecía soltero porque los negocios le absorbían todo el tiempo del día y de la noche. Pero con esto de la crisis capitalista mundial vio que le quedaba algo más de tiempo y tras encontrar a Doña Tecla se enamora y se casan.*

*Grandes bodas como corresponde a un millonario, muchos comensales de lazo y corbata.*
*En esto que llaman por teléfono.*

*- Es para el novio.*

*Don Taco coge el auricular, escucha, dice sí y lo cuelga. Se acerca a la novia y le dice :*

*- Me llaman con urgencia a la bolsa de Londres.*

*Doña Tecla : ¿Y nuestra luna de miel? ¿Y nuestra primera noche nupcial?*

*Don Taco : No te preocupes. Si dentro de tres días no he vuelto, empieza sin mí.*

# La guerra de España

La encuesta sobre la guerra civil española publicada no ha mucho por cierta prensa se ha circunscrito, particularmente, al periodo de 1936-39, cuando, ella, no fue más que la eclosión de un proceso que había venido desarollándose a través los siglos, a causa de los antagonismos irreconciliables y al egoismo de las clases dominantes que, habiendo amasado inmensas fortunas usurpadas a los campesinos cristianos y árabes, por las jerarquías de los caudillos cristianos, para abandonándola al pasto de los toros, dejándola baldía o arrendándola, más tarde, en condiciones leoninas, a los mismos a quienes se las habían despojado o, todavía, enganchando temporalmente a los braceros, con un desprecio y desconsideración total al hombre.

Todos los intentos de los campesinos por salir de esa inícua situación, como la ocupación de las tierras, fueron reprimidos ferozmente por los poderes de la época.

Ya más recientemente, con la industrialización, entre 1869 a 1875, fueron reprimidos los primeros balbuceos de organización del movimiento obrero; la Federación de Trabajadores de la Región Española, adherida a la Primera Internacional no tardó en ser puesta al margen de la ley y sus militantes fueron perseguidos y encarcelados; igual suerte corrió el movimiento por la autonomía de los cantones, principalmente el de Cartagena, en el que tomaron parte activa los primeros internacionalistas y que terminó con la deportación de más de 1 400 combatientes a Filipinas y a las Marianas, después del golpe del General Pavía, el 3 de Febrero de 1874, contra la Primera República.

Trato parecido, pero aplicado con una saña y métodos todavía más brutales y represivos se emplearon contra la huelga general que el pueblo catalán había declarado para contrarrestar el embarque de los soldados e impedir la guerra colonial en Marruecos. Este movimiento popular, conocido con el nombre de «La semana sangrienta», fue ahogado en sangre con el epílogo de la ejecución en Montjuich en 1909, bajo la instigación del gobierno monárquico de Maura, entre otros militantes obreros, de Francisco Ferrer, fundador y director de la «Escuela Moderna», acusado por los jesuítas y la casta militar de ser el instigador intelectual de la revuelta, pretexto urdido para yugular las escuelas racionalistas, clausurar los ateneos libertarios, los sindicatos y otros centros culturales.

A esta violenta represión sudedió una breve y relativa pausa, momento propicio para la reorganización de los sindicatos confederales que, bajo el impulso de militantes decididos, adquirieron una fuerza incomparable pavor de la patronal que, para hacer frente a la marea reivindicativa, participó, entre 1920 a 1923, a la constitución de los llamados «Sindicatos Libres» que con sus pistoleros a sueldo, armados y dirigidos por el Gobernador Civil de Barcelona, Martinez Anido y el Jefe Superior de Policía Arlegui; en aquellos momentos, el capitán general de la guarnición de Cataluña era un cirto Miláns de Bosch..., fueron asesinando a los principales líderes obreros en plena calle, al salir de sus domicilios, del trabajo, en su propia casa o que en aplicación de la «ley de fugas» sirviéndose de la circunstancia de la deportación a pie, por las carreteras, de los militantes sindicalistas conducidos por parejas de la guardia civil a caballo, consistía en la ejecución del conducido, o del liberado de prisión, en otros casos bajo pretexto de intento de huida.

Así, el pueblo español, torturado y masacrado, hubo de soportar, todavía, un largo periodo de represión de 7 años debido al contubernio de la monarquía borbónica con la dictadura del General Primo a la que sucedió, otro militar, el también general Berenguer.

El advenimiento de la Segunda República, en avril del 1931, representó la esperanza de una próxima realización de cierta idea de justicia social...

Los sindicatos reconstituidos vieron engrosados sus rangos. Los campesinos ocupaban las tierras baldías. La juventud ávida de capacitarse, teniendo acceso y a su disposición una profusión de libros y revistas, se entregaba a la lectura y al estudio, frecuentaba las escuelas racionalistas, los ateneos y asistía, participaba e intervenía en las charlas y conferencias. Avida de cultivarse, de perfeccionarse hizo suya la famosa máxima latina: «Ment sana in corpore sano». Un puritanismo muy refinado abarcaba la práctica del naturismo y el respeto de la naturaleza precurso de la ecología; la práctica y divulgación de la lengua auxiliar internacional el Esperanto como medio de comprensión y fraternización entre los hombres del mundo entero se emparentaba a la acción pacifista y a la objección de conciencia; las actividades de las agrupaciones de «Mujeres Libres» se situaban al alba y a la vanguardía del feminismo mientras la difusión y el empleo de la contracepción y de la educación sexual ocupaban una plaza importante; no faltaba tampoco la acción taurofoba o animadversión respecto a las corridas taurinas por su bestialidad; ni la lucha por unevos derechos y por una justicia social basada en la ética y la solidaridad, inspirada en la famosa máxima tan querida de los bakuninistas: «de cada uno según sus fuerzas, a cada uno según sus necesidades» que los adversacios de toda especie, realistas y oportunistas la consideraron cándida y utópica.

El todo basado en el respeto supremo de la palabra dada y en el empleo de la coacción moral como el más importante medio de coerción y sanción y que el topógrafo Ricardo Mella supo plasmar admirablemente, con su sencillez abitual, en su bello ensayo «La coacción moral» publicado en el año 1901, ya que «el delincuente se vería condenado por la opinión general y abrumado bajo el peso de la pública execración». Por su parte el eminente e ilustre polígrafo aragonés Joaquin Costa, en su minucioso y célebre estudio: «El Colectivismo Agrario en España», publicado en la segunda mitad del pasado siglo, descubre

que esos mismos principios impregnados de una « moral elaborada por y para la convivencia humana, estaban inspirados en la verdadera tradición española consuetudinaria y cantonalista».

Fue así como durante los seis primeros años de la 2a República, la adhesión a la causa de la libertad y la justicia social contaba, cada día, con nuevos prosélitos : multitud de jóvenes adultos, mujeres y personas de edad participaban en ese anhelo de superación y liberación asistiéndo a conferencias y mítines, interviniendo en las asambleas sindicales, en las reuniones juveniles o en las charlas de los ateneos, concurriendo a las jiras y escursiones al monte, al campo o a la playa, codo con codo fraterno, entonando canciones revolucionarias, se transmitían, sus ilusiones, sus esperanzas... En tanto que una profunda transformación de las costumbres y de las mentalidades admitía la unión libre, practicada al margen del Estado y de la Iglesia, constituía la más alta y concluyente manifestación del amor, mientras que los padres inspirados en el calendario republicano de la Revolución Francesa daban a sus hijos los nombres de Fructidor, Floreal, Germinal... en el caso de ser niño o el de flores en el caso de ser niña, como réplica a la dominación milenaria de la Iglesia.

Estudiantes, profesores, filósofos, científicos, artistas, poetas, se situaban, también en el campo de la libertad.

La sociedad del privilegio amenazaba ruina; todo auguraba la eclosión de un mundo nuevo de amor y felicidad.

La realidad, en cambio, iba a proporcionarnos otro triste y opuesto resultado bañado en lágrimas de sangre.

Desde el primer momento de la instauración de la 2a. República, los órganos del poder fáctico: las juntas militares, la guardia civil, las oligarquias del clero y de la finanza no aceptaron el cambio democrático, complotando contra el nuevo régimen aun cuando los privilegios y el poder del ejército continuaban en pie; la separación de la Iglesia y del Estado, condición indispensable para el libre ejercicio de la libertad de conciencia fue soportada a regaña dientes en espera de la revancha. Fueron igualmente objeto de su terca e intransigente oposición: la abolición de los titulos nobilarios, la secularización de cementerios, la escuela laica, el reconocimiento del casamiento civil, la divulgación de la contracepción, el derecho al aborto, la instalación del divorcio así como la timida reforma agraria, consistente en una distribución de tierras de los latifundios incultos, que hubiera tardado más de 40 años en aplicarse...

En ese contexto, el 10 de agosto de 1932, Sanjurjo, general de la guardia civil, monárquico y antiguo colaborador del dictador Miguel Primo, intentó, con otros militares y varios miembros de la extrema derecha, un cuartelazo más... Aunque fallido, no por eso sus acólitos cesarían de conspirar, celebrando reuniones en el extranjero con los representantes de Hitler y Mussolini, para preparar la ayuda logística y hacerla efectiva con el envío en profusión de armas cortas a partir de 1933 y durante el «Benio Negro». Esa conspiración se perpretó, sin lugar a dudas, con el propósito deliberado de subyugar al pueblo español. No hay que olvidar que el coronel de la guardia civil Doval, responsable con el concurso de Franco, del tercio extranjero y de las tropas coloniales, de la represión y de la ejecución sumaria de los militantes asturianos agrupados en la Union de Hermanos Proletarios U.H.P., se había permitido declarar cínicamente en Octubre de 1934: «Estoy dispuesto a quitarle la vida a todo revolucionario y hasta exterminar la semilla revolucionaria en el vientre de las madres.»

Nadie puede, honestamente, poner en duda que la agresión de Julio de 1936 contra el pueblo español fue la obra de los generales felones, con la complicidad del clero, del carlismo y de la nobleza latifundista, apoyándose en las tropas de Africa: moros, indigenas de Guinea y de Ifni y en la Legión, asistidos logísticamente, desde el primer momento, por el nacismo y fascismo internacional.

Así lo que la encuesta de «Cambio 16» llama guerra civil, es necesario repetirlo, fue el encuentro de dos clases, de dos concepciones de la sociedad y de la vida, diametralmente opuestas: el fascismo preconizado por las jerarquías del ejército, de la iglesia, de la nobleza y de la finanza de un lado y la aspiración a la libertad y a la justicia de un pueblo oprimido y subyugado a través de los siglos...

La acción del Ejército de Africa con la intervención y ayuda inmediata y copiosa de la Legión Condor y de las tropas italofascistas motorizadas fue decisiva trás la liquidación sanguinaria de toda oposición y resistencia del pueblo en armas, después de tres años de lucha.

Naturalmente, si el pueblo español no hubiese resistido, si hubiera acatado servilmente el golpe de Estado, la guerra no habría tanido lugar; un cuartelazo más se habria sumado a los numerosos precedentes, seguido de la eliminación de los discolos fichados de antemano en las listas negras confeccionadas por la Falange.

Aquí, los cálculos de los conspiradores sufrieron una gran equivocación, tradicionalmente acostumbrados a triunfar y a imponerse con sólo levantar la voz. En efecto, en esta ocasión, el pueblo español no lo entendió así. El riesgo era grande; era el momento de perecer sin pena ni gloria o el de liberarse del yugo de tantos siglos de opresión. Sin esperar consignas ni órdenes fue tomando, a pecho descubierto, los cuarteles y otros nidos de resistencia de los facciosos de las capitales más importantes en tanto que los marineros, amotinados, se hacian dueños de la mayor parte de las unidades de la escuadra española; mientras, los obreros y campesinos ponían en práctica las relalizaciones económicas y culturales más avanzadas, desde las colectividades agropecuarias hasta la socialización de fábricas, talleres y de ciertos servicios públicos; al paso que se reconocían los más altos derechos individuales desde la libertad del aborto, la libertad de conciencias hasta la igualdad de derechos para la mujer...

Que, después, la guerre de clases, evolucionase en guerra total con las hecatombes de las batallas exterminadoras de Teruel y del Ebro, con más de cien mil víctimas fue, con la militarización y la movilización obligatoria de quintas, bajo la amenaza del pelotón de ejecución, la obra y responsabilidad de los generales felones, a quienes vino a maravilla, la propicia oca-

sión representada por el engranaje de las rivalidades internacionales que habían permitido a la Alemania nazi y a là Italia fascista elegir su campo de batalla y de experimentación en tierras de España, con la neutralidad cómplice de las llamadas democracias amparadas bajo el pretexto del Pacto de No Intervanción aprobado por la Sociedad de Naciones a pesar de la conquista de Etiopía por los italianos las amenazas crecientes de Hitler y de la ocupación de Austria, del Territorio de los Sudetas, de la Boemia, de la Moravia y de la Eslovaquia. Las democracias estaban más cerca del fascismo que de la justicia social.

Que las generaciones actuales no hayan sabido comprender el enjundio de esta guerra ha sido, en particular, la consecuendia de la obra de los historiadores franquistas al haberse circunscrito, casi exclusivamente, a narrar sus horripilantes batallas y sus sangrientos resultados, al elogio de sus «héroes» y a la denigración de los vencidos; mientras, la Falange y los «Sindicatos Verticales», la escuela oficial y confesional con los manuales escolares sometidos a la censura eclesiástica y estatal, los medios periodísticos de información y comunicación condicionados o dirigidos por los representantes del Estado totalitario, contribuían a la manipulación de las conciencias y a la transposición del conocimiento bajo una propaganda y educación constreñida durante más de nueve lustros.

En cuanto a la situación actual, los poderes fácticos continúan intactos : la finanza y las multinacionales, confundidos, hoy, con el latifundio y la nobleza, con las jerarquías de la iglesia y del ejército, se entienden a la maravilla, pertenecen, en particular, estos últimos, a la misma casta a las mismas familias descendientes de los caudillos de la reconquista: bisabuelos, abuelos, padres, hijos y nietos se trasmiten el poder, las riquezas y las tierras usurpadas al pueblo.

La Iglesia constituye el sostén de la dominación espiritual indispensable a la aceptación por el pueblo de esa sumisión y, el poder castrense, representa el brazo ejecutor de la represin y de la fuerza bruta complementarias.

La agitación en los medios militares, las amenazas de cuartelazo, la divulgación de catecismos y bulas de la jerarquía eclesiástica, adoptando posiciones contra el amor o la unión libre, contra el casamiento civil y el divorcio, contra el aborto y la contracepción; reclamando la subvención de la escuela confesional, la financiación del clero, la acción pastoral en la escuela, constituye un atentado al libre albedrío de las personas.

La iglesia y el ejército unidos, apoyándose en la infraestructura militar, con la ayuda soporifera del dogma de los catecismos, se hallan dispuestos, en todo momento a intervenir en caso de indocilidad manifiesta de la mayoria del pueblo.

No resistir a esas presiones, asistir impasibles a un nuevo cuartelazo, evitaría, a no dudar, el espantajo cruel de una guerra civil a cambio de soportar la persistencia de un régimen carente de moral, producto infecto de la «España Negra».

La actitud de resistencia de los pueblos de España, en julio de 1936, frente a la ofensiva y al ultraje de esas castas egoístas e irresponsables, merecen el respeto y la más alta consideración.

Liberto LUZAGA.

Lo más importante para calificar de mala o de buena una acción es encontrar una justificación verbal o reducirla a un gesto.

## DE LA INFORMACION

# Abastecimiento y consumo

Invitado a un programa de la televisión francesa, el cineasta J.-L. Godard, puso en un aprieto a sus invitantes, al demostrarles, con dos preguntas, la inanidad, la falta de impacto de una información servida «a granel», al montón, que por su volumen y por su ritmo, no informaba en absoluto. Se había visto y escuchado, la información sobre un embalse gigantesco, creo que en el Brasil, después de un rapto político en cualquier parte, un atentado en el medio Oriente, y quizás el nacimiento de un hijo a cualquier personajillo del mundo de la moda. Al terminar hizo una pregunta: ¿Dónde estaba situado el embalse? ¿Cual era la potencia prevista en kilowatios?

Y los presentadores de la emisión, con la boca abierta, quedaron plantados, como sin recurso, a pesar de que dichos datos había citados en el curso de la misma. Les habían pillado los dedos.

Apoyado por aquella primera experiencia, removió a gusto el dedo en la llaga. Ridículo en consecuencia el papel de los presentadores, acorralados contra un muro, se dieron como pudieron, aires de continencia, ante la ofensiva contestataria del invitado.

Ignoramos qué pudo ocurrir después de aquella emisión, y detrás del decorado. Además, poco nos importa.

Resaltaré, si el aspecto de denuncia de intervención, que no por ser aislada e inesperada, dejó de reflejar un aspecto del bazar de noticias y no noticias que radio y televisión nos enjaretan a diario, a todas las horas, en sabio y alienante revoltijo. Al por mayor y en retahila talmente desmenuzada, que en fin de cuentas, radiooyente y teléespectador, escuchan y ven sin enterarse, resbalando vertiginosamente por todo sin parar mientes en lo que puede ser importante, sin llegar a profundizar lo más mínimo en los incidentes de un recorrido sin trazos y sin paisaje.

Y lo que es peor; acostumbrados a vivir deprisa y andar siempre sin aliento, hasta cuando disponen de la prensa, repasan rápidamente los titulares, detienen apenas la atención en algo de interés muy particular, porque el plato fuerte para «estar al día» de cuanto ocurre, llega a la hora de la comida la una, como uno más, en la esperada emisión informativa. Por su parte, la radio, repitiendo cada hora con algo menos y algo más su rosario de acontecimientos, va haciendo viejo al paso de las horas lo que antes dijo, entre dos discos de música moderna y un «spot» publicitario.

El radio oyente, ahito sin darse cuenta, con atención más que distraída, parece inmunizado y escucha con oídos de forzosa indiferencia todo cuanto se le vende para eso, y así: una noticia empujando siempre la precedente hacia el cajón de los olvidos.

No le va a la zaga la televisión. En aquel fin de semana a que me referí al comenzar estas líneas, en una hora, se pasó en revista toda ella, nacional e internacionalmente: la política, la guerra, los problemas laborales de aquí y acullá, atentados, conflictos, chismes, encuestas; en hilera ininterrumpida de veinte o treinta asuntos, sin hilación entre ellos, resumidos algunos, en menos de un minuto.

Podré afirmar sin temor a equivocarme que si por azar se pidiera a los espectadores, una hora después, hacer un resumen de todos los aspectos abarcados por aquel noticiario, veríamos como resultados sorprendentes, que muchos de ellos habían sido borrados, por la presentación posterior de unos detergentes. De hacer la pregunta una semana después, no les quadaría nada que contar. El impacto deformador de esta información no está en el detalle sino en el volumen, en el globalismo que absorbe la atención, que distrae e impide otras atenciones, procurando no fijar imagen alguna capaz de reacción.

Todo, organizado a consciencia y con objetivos precisos. Forma parte de los ritmos de existencia que procuran aislar a cada uno en su universo particular. De no ser así, de profundizar en los problemas que la actualidad plantea, podrían abrirse cauces de descontento y críticas positivas con tomas de conciencia. Permitir quizás que quedaran casi al descubierto las raíces verdaderas del desbarajuste caótico internacional, como los nacionales respectivos.

Se nos sirve la información como un producto más del mercado de consumo en la sociedad industrial: duración utilitaria minimal, que exija pronto reemplazo por nueva mercancía. En hábil montón, informe, sin ningún perfil, mezclando trapos y enseres, de la ceca a la Meca, sin orden ni concierto. Desconcertar, llamando a la indiferencia general a la abulia endémica que permita el que «siga rodando la bola» Deshumanizada, amorfa, es a veces recital de horrores que resbala como agua de lluvia sobre capa impermeable, vendido en menudeo irreconocible, inverosímil, si nos tomáramos el tiempo de analizarlo en detalle.

Así se nos roba el tiempo que nos está haciendo mucha falta para pensar. Y al tríptico de la sociedad industrial: trabajo-comida-cama, que va dejando cada vez menos espacio para los ocios, la civilización de las prisas añadió la Tele como remanso forzado, oasis obligado de horizontes cerrados.

Ayudando incluso a los condenados al ocio por la fuerza de las coyunturas, a los parados, a los dejados

por cuenta a «mejor pasar» las horas con los brazos cruzados.

Pero ya que estoy en ello, tendré que ir más lejos y no olvidarme de la prensa.

Nos pide ésta más tiempo del que se dispone, para recorrer el fárrago de páginas con informaciones, artículos, comentarios variaciones de Bolsa y publicidad a porrillo.

Están, en ella, mejor organizadas las cosas. No ha mucho comentaba en nuestro semanario una noticia: los saqueos de supermercados en el Brasil, contenida apenas en diez lineas de un diario escondidas, sin otro título que BRASIL.

No hacía falta —¿para qué?— que se mentara que el problema era un aspecto incidental, cuya repetición, era projección de otro mayor: la situación de hambre desesperada de tres millones de seres en el nordeste de aquel país, condenados a la muerte por carecer de un ápice de mucho que se derrocha en todos los horizontes del mundo. Se trata del olvido y de la indiferencia general, que las hacía a todos ellos víctimas del crimen planetario de egoísmo y dimisión de dignidad.

Hace unos días, en otro diario, en una de las páginas internas sin redoble de tambores anunciador, se nos informaba que la línea política de raptos y desapariciones oficiosas, había hecho más de cinco mil víctimas en el mundo islámiso. Y sin relación ninguna con esta información, en otro rincón de otra página, en las mismas condiciones de rebuscado anonimato otra: la declaración de los derechos del hombre en el Islam, aprobada en la Conferencia de Dakha. Sin ningún paralelo, relación, ni enlace entre estas dos afirmaciones en flagrante contradicción. Sin poner como se debiera, la mentira en la Picota.

Hay otras cosas que poner en las primeras páginas. Comentaba el respecto, en aquel MIRADOR, que se emitían, recibían y retransmitían las informaciones con un automatismo frío y sin alma: como se vende la superioridad de un perfume o de una crema para el calzado.

Casi imperceptiblemente, los organizadores y programadores de ese mercado de abastecimiento y consumo de la información, van ganando la partida.

La intoxicación alcanza las proporciones esperadas. Borrachos de la imposible profusión, las víctimas del matraqueo informativo, cruel hasta lo indescriptible en el detalle, bloquean sus conciencias, se cierran a cal y canto, oyendo sin escuchar, negándose a asimilar, dimitiendo su derecho al espírutu crítico que diera sus cartas de nobleza a la especie humana.

Reaccionar, escapar a esa envoltura insidiosa de las ondas de la anulación: ¿Cómo?

Si el proceso es de efectos colectivos, la solución debe partir, porque puede serlo, del individuo, de la persona, de cada uno. El combate en bloque contra los autores y responsables, de ese y otros desaguisados, forma parte de otra acción que no se limitara a ese solo aspecto de todo cuanto se nos sirve como productos adulterados por las fábricas del Capitalismo, por sus laboratorios, o es forjado en sus gabinetes de Estudio.

Ese es combate colectivo, para el que hay que ganar, antes, y cada cual, su propia batalla, conquistando un tiempo de crítica, estudio y divulgación de nuestras propias reflexiones, romper el cerco poligonal de las exigencias en que se nos encierra y ganar el derecho al albedrío, en todo cuanto de nosotros depende.

Robar tiempo a la explotación, pero también al ocio organizado, programado para ser domesticado, cercado por vallas de sugestión, y hacer del tiempo conquistado, taller y laboratorio de gestación de rebeldías.

Devolver, lo que las civlizaciones del privilegio nos quitaron; encontrarnos y encontrar en nosotros la fuerza de rechazo para con los invasores de la conciencia, los sembradores de mentiras y engaños, cimientos de edificio que amenaza con arrastrarnos en su ruina.

Problema acuciante de recuperación de la personalidad, que comienza rehusando sin vacilación el someterse al mercado de la información adulterada, amontonada, que a fuerza de mucho mostrar lo esconde todo y entre todo lo fundamental: el absurdo de las renuncias individuales hasta el límite de la servidumbre voluntaria.

José MUNOZ CONGOST.

**El odio a unos hombres no enriquece el amor a una causa ni a la causa misma.**

# El siglo de hormigón

(continuación del CENIT nº. 239.)

La aparición del tango como expresión colectiva fue un fenómeno que recogió y que recoge todas las fases sentimentales y comunicativas del pueblo en general, aunque se manifestó en un grupo particular de pueblos entrelazados por la cultura y los etnos específicos que trazaron un modo de vivir hasta cierto modo homogéneo.

El tantán y la danza ritual del negro indígena africano, por el camino de la esclavitud se convierte, de mutación en mutación, siguiendo la corriente evolutiva, en melodía melancólica de protesta mansa, señal grabada en el inconsciente por su condición impuesta, con la milonga y el tango argentino en su lado amargo; o con su música y gesto estridente, melodía violenta como un grito de guerra defensiva y reivindicación, con el jazz y el rock and roll que el blanco adapta con tal furor en el frenesí de la danza criolla o en las contorsiones de gesto y de cuerpo en ese rock, cuya exaltación simula la histeria si de verdad no estaba en la cuenta. El negro esclavo se vengó a su manera del blanco dominador, invadiendo el tiempo y el espacio con su grito protestativo que es su música y ritmo, salidos de las selvas africanas, que se marcó con sello imborrable. En Sudamérica con la habanera y el canto y baile criollo, y su consecuencia el tango argentino, que pasa por el andaluz, su antecesor. En Norteamérica con el jazz y su derivado el rock and roll en sus retorciones bocales y corporales que en los años sesenta llegó a la cúspide del paroxismo histérico, a veces fingido a veces real, como una ansia inconcreta sicomental de un inconsciente retorcido. Ese retorcimiento se desdobla en batalla teatral con doble sentido.

El tango como expresión crítica resultó diatriba contundente lanzada a este siglo más tramposo que los anteriores, más «cambalache», con la tramoya en hormigón en el teatro de la sociedad pasada por el baño de la cortesía en el lago manoseado y fementido de la hipocresía. Sociedad pasada por agua de cloaca. Siglo cínico y brutal, malandrín y fariseo, artificios y farsante como nunca siglo alguno fue. De la revolución rusa traicionada que, al contrario de lo que se buscaba, implanta una tiranía de corte asíatico, constante y feroz, a la degollina de los campos de la muerte impuestos y funcionando bajo la bota teutona del nacional socialismo, y la desbastación atómica de Hiroshima, ciento y más lugares de guerra y de matanza, de hambre y de tormento, de angustia y desolación, marcan los hitos de sus años al pasar; al lado de la jactancia y la pedantería deslumbrante. Marcando más, en todo los sentidos, el contraste de la desigualdad y de las injusticias, siendo la fraternidad un fraude colosal.

Todo el panorama mental y social del siglo veinte es gris, duro y esquinado: es hormigón armado. Todo lo concreto es de cemento. Todo lo es. Hasta los templos donde se cobijan los símbolos de metafísica ambigua del abstracto religioso, fueron reconstruidos en grava, hierro y cemento. La materia más materialista por lo ordinaria, cobijando los mitos del dogma místico, inmaterial y sus reliquias de pacotilla. En Brest, por ejemplo, la catedral arrasada con la ciudad en el año 44 cuando la contienda guerrera de alemanes y norteamericanos, fue reconstruida en hormigón. Y sin mucho tardar, será sin duda demolida paulatinamente por Kronos.

La señal de cada periodo, época y Edad, es marcado con el sello de la arquitectura y del material de su empleo. Nos encontramos en la Edad del cemento, del hormigón armado, que se inicia con este siglo. Si la continuidad de las búsquedas muy científicas sobre el átomo y sus derivados continúa al lado de la megalomanía por la hegemonía imbécil y peligrosa del planeta y un megalómano cualquiera cree llegado el momento de divertirse apoyando un botón, o dando órdenes bárbaras en pos de otra contienda mudial, poco, desde luego durará esta Era del hormigón. Los que queden, si quedan, volverán a la Edad de las cavernas. Para volver a empezar. Por ello, y por prevención, más que nunca es cuestión de que las conciencias se despierten. Y que, conscientes, aprendan a respctar la Vida, sabiéndola vivir. Sin que continúe a ser asesinada o torturada; y no destrozarla o derrocharla, llevada por absurdos mentales

Que los hombres y las mujeres adquieran clarividencia de lo que se está tramando tras la tramoya en el escenario de la vida social, donde se juega de forma desvergonzada con su existencia, con su dignidad, en el presente y en el porvenir. Ya que este siglo debe nombrarse, además, el del cinismo de cemento. Jamás en la historia universal contemporánea no se han movido los hilos del guiñol con tanto cinismo en el teatro de títeres como es la actual sociedad, dirigida en cada país, con palabrería rimbombante e intenciones tarcidas en los dirigentes. Que en el árbol del conocimiento ya no es necesaria la serpiente biblica en tanto que animal astuto y venenoso...

En materia de venemo y granujeria, no hay reptil que iguale al hombre de alma gobernante.

F. MORO.

# Anarquismo y organización

## LAS « MASAS », ANARQUISMO Y REVOLUCION

El desarollo científico y tecnólogico ha elevado la sociedad a nivales productivos sin precedentes, ha aumentado la capacidad de consumo hasta el punto que prácticamente se ha impuesto a la muchedumbre humana, desde arriba y mediante mecanismos de presión psicológicos y sociales, una beatificación de la mercancía. Cierto es que tal desarrollo viene regido por una ley de desigualdades, ya que es evidente que las regiones tecnológicamente avanzadas han logrado tal objetivo a expensas de países que han contribuído mediante sus riquezas minerales y, también, a través de la apertura de sus mercados a las manufacturas extranjeras originándose el establecimiento de una clase social extraña al promedio de la población nativa: en cierto forma esta clase social es la clase media, cuyo nivel de consumo en los países atrasados se asemeja al nivel promedio de la población en naciones industrializadas. Tal privilegio de las clases medias en las naciones del Tercer Mundo, la coloca en una posición social dirigente, pero su excesivo consumo de bienes importados, las bases de su brillo social, no son nacionales, es decir, no tienen origen en la organización económica de las sociedades donde viven, porque la producción en éstas no permitiría, por sí sola, el surgimiento de clases de esta especie, con lo que la clase media es extranjera en su país, porque viene a ser como la vía de penetración y, a la vez, el legado, que las potencias económicas del Orbe instauran en las naciones atrasadas.

Ahora bien, no siendo aquel desarrollo científico y tecnológico ajeno a la humanidad, porque, en cierta forma, unas minorías disfrutan de sus manjares y unas mayorías de las migajas y las sobras, tampoco se podría asumir una defensa incondicional de la metodología que los investigadores y científicos han adoptado para sus trabajos: porque en la mayoría de los casos la Tecnología es instrumentralizada en función del beneficio de los poderes económicos quienes, han atinado, cuando supusieron que gran parte de sus dividendos debían invertirlos en gastos no productivos como son las investigaciones industriales y científicas, no reproductivos, evidentemente, de inmediato. Aquí se trasluce la esencia represiva de la sociedad moderna, que ha salido fortalecida tan pronto como coloca al científico y al tecnólogo al servicio no ya de toda la humanidad y de la sociedad, sino de los poderes económicos y políticos que nos rigen. Justificados están quienes advirtieron que la ciencia no tenía ni tinte político ni inclinaciones ideológicas, porque bien sirve para una u otro bando, y tal neutralidad en los hombres de ciencia es tan peligrosa como lo podemos apreciar en las relaciones de fuerza que rigen el mundo moderno: en tanto que las naciones exportadoras de materias primas energéticas (petróleo) han elevado los precios de sus productos en la mercado mundial, portavoces autorizados de países como Estados Unidos amenazan con represalias que podrían terminar en una guerra de conquista de los pozos petroleros, pero que se hacen palpables con la manipulación que desde las financiadoras internacionales, y desde las casas matrices de las empresas multinacionales —cancelando el intercambio de tecnologías, por ejemplo, con sus sucursales—, se viene efectuando con los alcances científicos y tecnológicos.

La ciencia ha sido administrada con una absoluta inconciencia y falta de ética, pero sus resultados nada tienen que ver con la conciencia humana y mucho menos con la ética, sobretodo sus resultados en el terreno de la industria, si hacemos caso omiso de su aportes de la industria militar.

Pero las consecuencias del avance tecnológico —aumento de la producción y del consumo— son de mayor trascendencia, por el hecho mismo de ser, la Tecnología, el efecto de la ciencia. Trascendencia en el sentido individual, en función del hombre, que debe ser pero no es— el vértice de la organización social, la que debe establecerse para la felicidad del sujeto y no no es— el vértice de la organización social, la que debe establecerse para la felicidad del sujeto y no —como está— para convertirlo en esclavo del objeto o de la mercancía; es el humano el que recibe, en la esencia misma de su ser, las aportes negativos de una Tecnología aplicada irracional y desigualmente, que para hacerlo todavía más espeluznante es férreamente centralizada por todo Estado que se enorgullezca de tal. El individuo deviene en un elemento desposeído de finalidades en la vida, las que se ven afectadas y coartadas por la función que la sociedad le otorga: la de una mâquina que produce y consume, sencillamente, y que, por lo tanto, ve excesivamente limitadas sus expresiones de felicidad, las que muchas veces quieren ser metamorfoseadas por *el éxito social* como meta de la existencia humana, cuando, forzosamente, la alta productividad y el consumo masivo deberían ser las bases de una sociedad donde sus componentes se desarollaran plenamente, donde se eliminase la pobreza y el lujo, y la felicidad individual y colectiva fuensen las realidades y objetivos de la vida.

Todo lo hasta aquí someramente escrito es cierto, pero no todas las certidumbres son fáciles de ser asimiladas, porque las grandes masas están permeabilizadas frente a estos tópicos, mediante mecanismos externos a ellas y, a través, también, de un proceso imbricado de elementos psicológicos, culturales, económicos y sociales que tienen raíz, aunque parezca paradójico, en el instinto humano de la supervivencia. Solamente minorías atrevidas han tomado los planteamientos anticonsumistas contra la sociedad presente, como plataforma de su prédica y lucha en el terreno social; en muchos casos, provienen de las clases medias o acomodadas, los componentes de dichas minorías, quienes esgrimen un vocabulario que causa recelo entre las masas trabajadoras, para las cuales,

haber alcanzado cierto nivel de confort es el resultado de incontables sacrificios, además de haber constituido el objetivo básico de sus organizaciones gremiales: menos horas de trabajo, mayor paga, seguridad social, etc.; y, además, optaron por el espontaneísmo como alternativa organizadora de la lucha contra lo estatuído, combatiendo a todo tipo de organización revolucionaria —acusándolas de burocratismo, aun aquellas en las que el burocratismo si no brilla por su ausencia es, al menos, un mal menor— terminaron por practicar el foquismo que no es otra cosa que el desgaste de las escasas fuerzas con que cuentan los revolucionarios libertarios, habiendo una dispersión de grupos autónomos que mantienen entre sí relaciones por debajo de las necesarias para un probable enfrentamiento contra las burocracias y los capitalistas.

EL SINDICATO

Tal animadversión hacia cualquier tipo de organización, condujo a que se condenara en bloque a la concepción misma del sindicato, y no se dedujese que el sindicato es una organización de por sí **espontánea** de la clase trabajadora, y que si está inspirado por finalidades revolucionarias, se transforma en el modelo organizativo que fácilmente puede reemplazar la estructura organizativa del capitalismo, sin heredar, empero, sus vicios. Se afirmó que el sindicato, como el partido político, eran unas auténticas cárceles para los trabajadores, y, desde luego, no se estaba al margen de la realidad, puesto que razones había para decirlo. Y razones hay. Ahora, claro está, cuando se condena en bloque al sindicalismo, no se quiere diferenciar entre sindicatos autónomos, clasistas, democráticos, y revolucionarios, y sindicatos, en los cuales funciona a plenitud la estructura jerárquica y que son los que controlan las burocracias de los partidos socialista, comunista y demócratas. Se pasó por alto, evidentemente, no solo la vieja teoría, común a marxistas y a anarquistas, pero enfocada desde ángulos opuestos, de que **la clase trabajadora sería la hacedora de la Revolución Social** que se convirtió, empero, en la esencia misma del trajín de los grupúsculos de la izquierda revolucionaria, pero aplicada, erróneamente, desde afuera y al margen de la clase obrera y campesina —sino que también— y a nuestro juicio esto no tiene perdón aunque sí explicación no se comprendió que mientras el anarquismo —por lo menos, el anarquismo revolucionario, que muchos anacoretas libertarios quieren hacer diferente al anarcosindicalismo para tener de que hablar sobre la inmortalidad del cangrejo y la cuadratura del círculo, tópicos cotidianos del revisionismo de hogaño— concebía, y concibe, al sindicialismo como factor revolucionario, independiente de la tutela estatal y partidaria de los políticos, llamense obreristas o demócratas liberales o socialistas, que además el sindicalismo revolucionario aplica en todas las facetas de su combate contre el capital y el Estado, la acción directa tanto en el terreno reivindicativo como de la acción revolucionaria, que ese Sindicalismo del cual somos fervorosos partidarios todos los anarquistas, conserva y garantiza la autonomía del individuo en el Sindicato, de éste, tanto en la Federación Local de Sindicatos, como en la Confederación Regional de Sindicatos como en la Federación de Tndustria, y de todos estos organismos de relación y de lucha en el seno de la Confederación Nacional y de la Asociación Internacional y, que encima, se eleva a su mâxima expresión la participación activa del militante obrero y relativamente la del afiliado, que se ve influenciado por aquél, negándole al sindicalista el atributo profesional, impidiéndole en consecuencia que se aleje de su trabajo diario, y, por lo tanto, limitando el peligro de la burocracia; no se comprendió que mientras así concebían los anarquistas el Sindicalismo, los marxistas, sostienen una concepción que, en los diversos matices de la ideología, es similar: el sindicato es el instrumento del partido, el correaje por donde el partido se comunica y ordena con los trabajadores.

Así, pues, consideremos como errones fundamentales de esa izquierda que asimiló rápidamente la crítica científica a la sociedad de masas, errores que han venido a asfixiarla pero no a liquidarla por entero, los siguientes:

1°) Negación de todo tipo de estructura organizativa, basándose en que toda organización conduce al burocratismo, porque los partidos leninistas y socialdemocráticos así lo han evidenciado, y

2°) Considerar al Sindicalismo como inadecuado para la emancipación de la clase trabajadora, no sabiendo discenir entre la sindicalismo reformista y el sindicalismo revolucionario; como es obvio, esta segunda premisa es resultado de la primera.

Sobre la necesidad imperiosa que tienen los revolucionarios antiautoritarios de organizarse, prescindiendo de jerarquías y burocracias, conservando la autonomía y practicando una democracia federalista, no es menester extendernos. Añadiremos que hoy en día, más que en cualquier otra época, la debilidad organizativa de los revolucionarios es un factor en contra, ya que las experiencias pasadas y recientes testimonian que la izquierda política, por mucha unidad que conserve en apariencia y por muy alta votación a su favor, no es capaz de movilizar a las masas cuando se avecina el inevitable enfrentamiento con las clases dominantes. A la izquierda política le ha quedado así el lamentable papel de las reformas sociales un tanto tímidas, o la alternativa de la nacionalización, que ha venido a fortalecer ya a la burocracia estatal como al Estado mismo; en algunas situaciones, en las que ha sido rebasada por el sector más proletarizado de las masas, adelantada, inclusive, en los acontecimientos —como el ejemplo de España, durante la Revolución de 1936, en la que los proletarios organizaron la autogestión en el campo y en las ciudades, adelantándose en casi cincuenta años a los viejos esquemas reformistas de la izquierda política y autoritaria—, los partidos socialista, comunista y democráticos de izquierda se han transformado en bomberos de la Revolución, reprimiendo salvajemente la iniciativa, el espontaneísmo y las organizaciones de los trabajadores —Kronstadt, verbigracia— mediante idénticos mecanismos que los capitalistas. Esto significa, entonces, que se requiere de una organización que garantice dos aspectos de la movilización de las masas: uno para contrarrestar la contrarrevolución (destructivo, armado, etc.) y, otro, para echar las bases del poder económico de los productores manuales e in-

telectuales, del campo y la ciudad (autogestión, colectividades, etc.). Este segundo aspecto está dado a través de las organizaciones obreras (sindicatos, federaciones locales, regionales, de industria y confederación nacional), mientras que el primera de los dos aspectos mencionados, viene representado por la organización específica de los iniciados, que a su vez encarna la esencia misma del ideal revolucionario y **activa en el seno de la organización obrera,** y jamás al margen de ella ni a sus espaldas. Curiosamente, la izquierda política francesa, que como todos sabemos alcanzó un porcentaje muy cercano al cincuenta por ciento de los votos en las últimas elecciones, ye que controla el más potente sindicato galo (C.G.T.) se viene debatiendo entre la duda y la incertidumbre, ya que está próxima al triunfo electoral, pero, de suceder esto, qué hará un gobierno izquierdista en un país capitalista desarrollado de los más representatitivos: cómo podrán ir hacia un socialismo, con una derecha que se dedicará a conspirar y a emplear la zancadilla para derribarlo, boicoteándole todas las reformas posibles, obligándole a jugar su juego, etc., si los políticos de izquierda confían menos en los trabajadores que los políticos de derecha. La sangre de Chile todavía está muy fresca, y a los partidarios de Mitterrand el recuerdo triste del 11 de septiembre, parece que los viene a enfriar más que a endurecer, sobremanera en cuestiones de política interna, ya que en lo que respecta a la solidaridad internacional, sabemos muy bien que París tiene para todos los gustos; pero a enfriar en el sentido gubernamentalista, es decir, a ser cuidadosos en los palos a dar, tratando de lastimar lo menos posible los interes sacrosantos del capitalismo.

Ante la notoria incapacidad del socialismo político de echar las bases de un socialismo «con rostro humano», puesto que al asumir el gobierno, sólo le quedan dos caminos: o transigir con la derecha o imponer su dictadura, si la dejan, los socialistas libertarios, partidarios de la lucha extraparlamentaria, antiautoritaria y autogestionadora, no pueden, obviamente, marginarse de las organizaciones de clase del proletariado, sino que deben intervenir en ellas, haciendo gala de una ética incompatible con la de las autoridades sindicales. **El primer objetivo de los revolucionarios libertarios —anarquistas y simpatizantes— tiene que ser derrotar a la burocracia sindical en su propio terreno,** ésta y no otra es la primera tarea que imponen las circunstancias y la necesidad primordial de obtener par el mensaje revolucionario (crítica científica de la sociedad de consumo, etc.) un auditorium lo más amplio posible. La burocracia sindical comprende, obviamente, a los sindicalistas comunistas y socialdemócratas, quienes maintienen una comunidad de intereses con los otros estados mayores del sindicalismo borreguil y confesional. Este, y no otro, es el primer escalón. La Argentina que hierve hacia la hora cero, es una muestra de este necesidad imperiosa. Parejo a este objetivo básico, habremos de apresurarnos a advertir que la guerra contra los burócratas traidores a su clase y al pueblo, no debe librarse con los métodos que ellos emplean, si bien sí debe librarse en su propio terreno, es decir, en la fábrica, en el taller, en la explotación agropecuaria, no debe, empero, caer en la juego de las elecciones sindicales y de la mecânica del aparato jerârquico y burocrático de la inmensa mayoría de los sindicatos políticos. La lucha contre la burocracia sindical, debe librarse de abajo arriba, desde el seno de la base sindical, y no con la intención de apoderarse de los sindicatos, sino con la otra, más sincera, de construir **sindicatos de otro tipo,** cuyas directivas circunstanciales se deban a las asambleas obreras, cuyos delegados y mandatarios se deban a sus compañeros de trabajo, cuyas comisiones de negociación tengan el poder de plantear y discutir a nombre de la asemblea de base, pero nunca el de decidir, poder que siempre debe conservarse en la asamblea obrera y no en las cúspides de los comités sindicales. Es menester tomar en cuenta que —hasta cierto punto— entre los trabajadores se ha extendido la costumbre de obediencia y mando, fomentada obviamente desde los círculos del poder sindical y para beneficio de éste, costumbre que al fin y al cabo termina encontrando lugar propicio en la sociedad toda; empero, los trabajadores urbanos, sobretodo, conservan todavía un espíritu progresista que es menester enaltecer par transformarlo en un espíritu de franca rebelión contra las estructuras políticas, sociales y económicas que impiden la autogestión.

No se trata de integrarse a las actuales directivas de los sindicatos, para medrar en ellas, y pasar a ser una corriente ideológica más en el seno de los sindicatos políticos, y usar el sindicato como apéndice del partido, sino, como ya hemos visto, derrotar a la burocracia sindical, desenmascarándola, colocándola en evidencia ante los trabajadores, y construyendo a la vez un **sindicato de nuevo tipo,** es decir, un sindicato revolucionario, antiburocrático, antijerárquico y democrático.

Para la realización de estos objetivos es óbice vincularse como productor a la producción; o sea, que un revolucionarlo que no trabaje, muy poco puede esperar que sus prédicas y su mensaje alcance a los trabajadores, puesto que ni siquiera vive sus propios problemas diarios, y tan solo parirá todas las páginas que quiera para deleitarnos con los mejores argumentos plausibles desde el plano de la política y desde el ámbito de su tabernáculo ya que vive encerrado en sí mismo con sus volúmenes de verdades impracticables e inútiles. No somos partidarios de que «la idea precede a la práctica», sino que la práctica es la que justifica la idea, o cualquier otro manojo de tácticas o, bien, cualquier estrategia. No intentamos, empero, desdecir de los revolucionarios que siendo honestos con sus ideas, por diversas razones, no emprenden el camino del trabajo sindical. Ni mucho menos de aquellos otros que se dedican a tareas culturales de importancia: grupos teatrales, conjuntos musicales, círculo cinematográficas amateur, centros culturales, etc., cuya labor es indispensable para la penetración de las ideas revolucionarias tanto en el público sempiterno, como, y es lo que más interesa: en barrios, sindicatos, entre los habitantes de los «bidonvilles» de las grandes ciudades como entre los campesinos. Entrar en problemáticas subjetivas sería desaconsejable, pero lo que intentamos significar cuando afirmamos que el revolucionario debe ser un trabajador —ya sea intelectual o manual— es, sencillamente, que su vinculación a los medios de producción debe ser

la fuente para el delineamiento de su estrategia, para reflejar claramente el interés y las ideas motrices que rigen la vida en la empresa.

El problema básico que se le plantea a todos los revolucionarios contemporáneos es el de no perder su contacto con las masas, porque ésta es una sociedad de masas, cuya característica viene dada por el afloramiento de los altos niveles de producción y de consumo, resultado del desarrollo científico y tecnológico. Sobretodo no perder su contacto, su influencia, con las masas —o con los sectores que dentro de ellas, son claves dentro del poder económico del Estado capitalista y de los empresarios privados. Pero entendámonos bien, el hecho de evitar perder el contacto con los obreros, no significa, a la vez, hacer causa común con la izquierda legal y política, que siempre ha jugado con fuego y sin base obrera concientizada que siempre coloca sus esperanzas en sus dirigentes, los cuales se van amanatiados por el mismo poder político al que pretenden transformar. Ni tampoco significa pretextar que todo lo que se hace es porque las masas así lo desean, que siempre está implícito en los argumentos de quienes son fácil presa de la corriente reformista o revisionista.

Para que el mensaje revolucionario prospere, y mediante la lucha armada se instaure una organización económica a cargo, en principio, de los sindicatos federados, y una estructura social de municipios autónomos y universidades autónomas y abiertas, los activistas del socialismo revolucionario deben retornar al Sindicalismo. Los anarquistas uruguayos tuvieron oportunidad de practicar estas ideas, a través de la Resistencia Obrero Estudiantil (R.O.E.), pero el apogeo tupamaro ilusionó a muchos revolucionarios, haciéndoles creer que con la casi perfecta organización armada darían al traste con el aparato estatal; pronto se hizo evidente que con sindicatos en manos del partido comunista, se encontraban a expensas del poder. La R.O.E. es un intento de desburocratizar el sindicalismo y el gremialismo estudiantil, manteniendo una estructura armada paralela, que activó, en ciertas ocasiones, con algunos grupos tupamaros. De otra parte, los grupos anarquistas de Argentina, pregonan las mismas tesis que hemos tratado de exponer aquí: el retorno al sindicalismo y la derrota de la burocracia sindical hacia la elaboración del sindicato revolucionario, como estrategia hacia el más estrecho vínculo con las grandes masas. Como estrategia inicial hacia la Revolución Social.

Nos hemos referido, hasta aquí, a que los revolucionarios que se proclaman anarquistas o que en cierta forma coinciden con el anarquismo, en lo que se trata de bases de comportamiento antijerárquico, antiparlamentarismo y acción directa, es decir, a todos los contestatarios en general, se les plantea la necesidad de influir en la clase trabajadora del campo y la ciudad, manual e intelectual, y que sólo derrotando **en su propio terreno** a la burocracia sindical, con métodos de lucha cónsonos con la finalidad buscada, y construyendo un **nuevo tipo de sindicato,** se colmará dicha necesidad de comunicación e influencia.

**F. CASTILLA.**

# El final de una acción no siempre justifica los medios de llevarla a cabo.

# El mundo mágico de Elías Castelnuovo

Acaba de extinguirse en Buenos Aires, a los 89 años de edad, luego de deambular por su mundo, el nuestro, como Hamsun, Gorki, Relgis, el mahatma, anarquista siempre, sin residencia fija igual que Istrati. Estuvo cerca y alternó con Einstein, horas de placidez en la pre Alemania nazi junto a Elio O. Zeno y Jorge Federico Nicolai. Igual que su padre, ejerció todos los humanos eficios manuales y muchos intelectuales, apropiándose del de escritor, con «Tinieblas» y « Malditos» en particular que lo sueldan y distinguen a las letras, por su estilo, profundidad y hondo sentimiento.

Falleció en Buenos Aires el 11 de octubre. Nació en Montevideo, en un barrio de ratas donde se apeñuscaban diez mil familias. Ultimo militante del renombrado *Grupo de Boedo*, sin haber terminado el primer ciclo de la escuela primaria, junto con Alvaro Yunque fue uno de los pilares de aquel movimiento social literario desde que su doctrina estética estaba constituida por el anarquismo redentorista —con el recordado Antonio Zamora de la Editorial Claridad al frente— y mantuvo hasta los últimos de su vida el lógico y natural enfrentamente entre los pobres y ricos de la literatura nacional.

Fue albañil, linotipista, dentista improvisado en una isla del Delta argentino, igual que su padre, múltiple ser humano que sabía hacer de todo, domando grand cantidad de oficios, hablaba varios idiomas, cantaba y tocaba el acordeón. Su cerebro, antes que una máquina de pensar, paracía un taller de composturas, confiesa con orgullo inocultable Elías Castelnuovo. Su equipo intelectual era un depósito de herramientas de trabajo. Físico gallardo y fuerte. Sin duda, no mencionamos que también fue periodista y de los buenos, de los de antes, que colaboró en el diario. La Protesta, balde con agua y jabón en mano como para lavar al país. Su publicación estaba suspendida y fue necesario limpiar todo. Igual que antes lo hiciera su admirado amigo Florencio Sánchez, el diario fue saliendo algunas veces escrito de p. a pa con el penacho enhiesto de sus ideas. Sin faltarle tiempo, Elías Castelnuovo incursionó también actuando en los sindicatos, que entonces respondían todos a los ideales de la FORA. Todos estos certificados de trabajo y labores tan diversas no hace mucho fueron donadas por Castelnuovo al museo de la Sociedad Argentina de Escritores.

En el orden sindical Elías Castelnuovo llegó a ser designado Secretario General, algo así como ministro sin cartera de la Federación Obrera Regional Argentina, gustaba decir. Desde aquel anarquismo, su figura quedó confundida con los orígenes turbulentos de las ideas y del pensamiento a los que siempre ha sido fiel y al arte social. «Primordialmente nos consideramos revolucionarios. Yo hago literatura como resultado de lo primero, por esencia, por definición consciente», dijo alguna vez en uno de los muchos reportajes periodísticos sobre su dilatada actividad literaria.

Dijo que el idioma se manejaba con 700 palabras. En ese cúmulo de ideas, se escribe para o en contra del pueblo. La palabra público no entraba en su léxico, por eso rechazaba cualquier deformación moral que le permitiera pensar y escribir a lo largo de su actividad de pintor, plomero, tipógrafo y constructor, continuando «Tinieblas», « Malditos», «Calvario», «Larvas», «Los señalados» y «En nombre de Cristo», libre éste despojado del simbolismo místico, presentándonos la desnuda vida de un ser humano en joven edad dentro de su ambiente y tiempo sacrificado por sus ideales redentores, unidos a la ristra de asesinatos y mártires de las ideas. Solamente por haber escrito este libro paga la pena haber nacido y Castelnuovo fuera célebre, si no mediara en su haber un macizo número de obras de buena imagen y contextura literaria que lo distingue a los primeros trazos de sus contemporáneos, no solamente entre los artistas y poetas de esta zona zodiacal de la joven América sino a través del ámbito de la lengua castellana.

Esa fidelidad al ideal del arte y la literatura hicieron grande a Castelnuovo lo mismo que a Eugen Relgis, no como símbolo, sino por su acción vital. Aun en dos polos humanistas distintos un ejemplo de concluir la misión de eternidad infundida los une. La juventud ibero-americana que sabe leernos y comprendernos, está frente a dos monstruos imposibles de definir y comprender, por su gigantesca magnitud, tan cicliopea como el monumento a los dioses sonoros en los valles del desierto. Para unir estas dos personalidades y ponerlas a la media luz del día, necesitamos la comprensión y colaboración de un Luis Buñuel y Luis Berlanga para planificar la grandiosidad que la naturaleza no se olvidó de crear y crecer en obra maestra.

Como era de suponer, Elías Castelnuovo ne podía ser una excepción a las persecuciones que lo mantuvieron últinamente alejado de las intimidades circundantes de la actividades y bohemia literaria, de la que fue una figura nacional. Personaje de leyenda literaria en que fue protagonista, no fue un escritor salido de las capas «superiores», de la sociedad. Sino del pueblo auténtico lo cultural, político social artísticamente solidario y libertador del hombre. Toda su labor en orden físico e intelectual respira ese humano fuego del arte, siempre con fervor e inteligencia a lo largo de su vida como narrador de otras vidas.

«Los anarquistas, hoy olvidados, fueron en su hora la pesadilla de la burguesía. A su tenacidad y valentía debieron las mayores reivinicaciones de la clase trabajadora argentina. Durante más de cuarenta años escribieron con sangre las páginas más brillantes de las luchas obreras».

A invitación del director del Instituto Skiliosovsky de cirugía de urgencia más grande de Moscu, Castelnuovo debio acompañar al Dr. Lelio Zeno y al Dr. Nicolai, a Rusia. Una grata experiencia que le permitió ver la tumba de Dostoyewsky y punto estuvo de visitar la fecunda, múltiple frondosa personalidad de Máximo Gorki, que no pudo ver por encontrarse el

famoso escritor enfermo, no conservando de la visita otro recuerdo imborrable sino el haber estrechado la mano del sabio Pablov, maestro del Dr. J.F. Nicolai. La tumba de Fedor «solo tiene una corona de marchitas flores que le pusieron los presos, vaya a saber cuando.» La burocracia solemne hace lo demás.

Alberto Ghiraldo, Horacio Quiroga, Juan B. Justo, la Dr. Grehage, fundator de «La Protesta», Aníbal Ponce, José Ingenieros, Benito Lynch y todo un mundo de sabios, literatos y sociólogos que desde Darío, González Prada y José Martí llevaron las libertades americanas a la edificación de un historial libertario por los cuatro rumbos del continente eran contemporáneos de Castelnuovo, en mayor o menor grado. América toda no ha superado todavía aquella escalada del saber para aprender a ser libre y convivir en libertad. Sin descontar la influencia que Castelnuovo ejerció sobre tres generaciones de historia social del país, deudoras admiradas de una amplia labor trabajadora: «mientras se tenga algo que hacer o que decir en la vida, no se muere».

A la inteligente y laboriosa generación libertaria de nuestro movimiento la edición y lectura del libro «Memorias» de Castelnuovo. Son 200 páginas de texto que se leen de un tirón, con la fluidez de una película cinematográfica del género de aventuras, solo que esta vez el personaje protagónico es un hombre real, de carne y hueso, al que podemos pellizcar y tutear. Nos habla de su mundo mágico dentro del irreal, siguiendo nuestros pasos a través de las calles de Montevideo —donde el individuo un día vivió como se debía; comportaba como correspondía y hablaba y pensaba como democráticamente era obligado— hasta los subterráneos de la otra oculta Buenos Aires, incursa ciudad metropolitana por donde se extendía la cultura popular en idioma castellano a través de dos órganos diarios de publicidad, mantenidos a pulso por la clase trabajadora: «La Protesta Humana» luego «La Protesta» y «La Antorcha», que alumbraron con su luz de años las comunidades irredentas, con mayor intensidad que la de la Estatua de la Libertad», desde el puerto de Nueva York.

La publicación, en cualquier país de nuestro continente costellano, de estas «Memorias», de Elías Castelnuovo, por el caudal emocional, literario y sociológico que encierra, constituirá sin duda un suceso, tanto por el descubrimiento de una personalidad gigantesca que se acerca a nosotros, a nuestra intimidad artísticamente bien entendida, cuanto por traernos un aporte nuevo, desde los planos profundos del individuo que permanece erguido frente a la historia misma del tiempo. Y una operación comercial por el relato literario, de un escritor desconocido en los europeos. Un verdedero descubrimiento.

Sucintamente, su índice de capítulos señala «el barrio donde naciera. La Biblioteca de Alejandría. La ignorancia es la madre de todas barbaridades. La geografía de la miseria. Un oasis en el desierto. La fiebre del concimiento. Cuando el viento sopla fuerte llega hasta las catacumbas. No siempre trabajar de balde es trabajar en balde. Los niños engendrados detrás de un árbol. La alegría del alumbramiento. La buardilla. El aprendiz de brujo. Un viaje hacia el otro lado de las cosas. El reino de los trabajadores. Los territorios nocturnos del alma. En el mundo del arte los hombres raros no suelen ser la excepción sino la regla. La historia del hombre es siempre más larga que el corto tiempo que suele durar la existencia».

Así, tal la arquitectura humilde de un libro escrito por un hombre casi mítico, tan intensamente como una casi perfecta obra de la naturaleza cuyo pacto cumplió, sin desperdiciar un minuto. Por Elías Castelnuovo, salud.

Campio CARPIO.


## BOLETIN DE SUSCRIPCION

Apellido: Nombre:

Dirección:

Pueblo:

Centro de Correos:

— Boletín de suscripción por un año que pago por: Cheque o Giro:

A nombre de : **CENIT — C.N.T.** C.C.P. 15 574 49K. PARIS.

33, rue des Vignoles 75 020 París. París número Tel: (1) 370 46 86. (Francia).


Directeur de la Publication: E. Guillemau. C.P.P.P. nº 24.196. - Impr. des Gondoles Tél. 890 94-07 - 94600 Choisy-le-Roi.

FUNDACION PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

POETAS DE AYER Y DE HOY

# CARTA DE CAIN A DIOS NUESTRO SEÑOR

**Verdad... Yo fui el primer rebelde... Pero**
**fue porque Tú, Señor, no fuiste justo,**
**fui fratricida, porque me indignaba,**
**Señor, tu indiferencia.**

**Yo, como Abel, puse mi ofrenda, siempre**
**que declinaba el sol, sobre la piedra**
**que el humo ennegreció del sacrificio.**
**¡Y Tú la despreciaste!**

**Yo saludé tu aurora en la del día,**
**y bendije tu voz en la del agua,**
**y me extasié en tus ojos** —las estrellas—.
**¡Te contemplaba en todo!**

**Y si mi gratitud no fue a tu nube,**
**fue porque nunca me otorgaste nada,**
**sino esta vida miserable y pobre,**
**sin alegría y sin cosecha.**

**Eva,** —mi madre y madre de mis hijos—
**me enseñó a hacer mi voluntad, mostrándome**
**el fundamento del destierro injusto**
**a que la has condenado.**

**Abel era feliz hasta en el sueño...**
**¡Ah, cómo sonreía aquella noche**
**que, en mi desvelo decidí quitarle**
**de mi senda sombría!**

**A la mañana le increpé y su calma,**
**la paz de que le armabas, generoso**
**siempre con él, exasperó mi ira...**
**¡Y Tú no me amparaste!**

**Cerré los ojos, por no verle alegre,**
**y me cegó la sangre de mis párpados**
**que el sol empurpuraba con su lanza.**
**Lo demás..., hecho queda.**

**Tú has seguido tu obra, ensombreciendo**
**mi vida... Ya, ni que florezca otorgas**
**la contrición en mi pantano... ¡Sea!**
**MI MALDAD HARA ETERNA TU INJUSTICIA.**

Juan **GONZALEZ.** *